

Se publicará

MARTES Y VIERNES

Director: E. López Alar-

cón. Redacción y Admi-

nistración, Gravina, 11,

triplicado, 1.º Apartado

de Correos, 472. Telé-

fono : - : Madrid. :-

GIL BLAS

Y, mientras le ayudaba á desnudar, me dijo: Ya ves, Gil Blas, nuestro modo de vivir. Siempre estamos alegres.

Entre nosotros no se da lugar al tedio ni á la envidia.

(LE SACR: Gil Blas de Santillana, cap. V.)

Segunda Edición de
GACETILLA DE MADRID

Concesionaria excl. para

para la venta y suscrip-

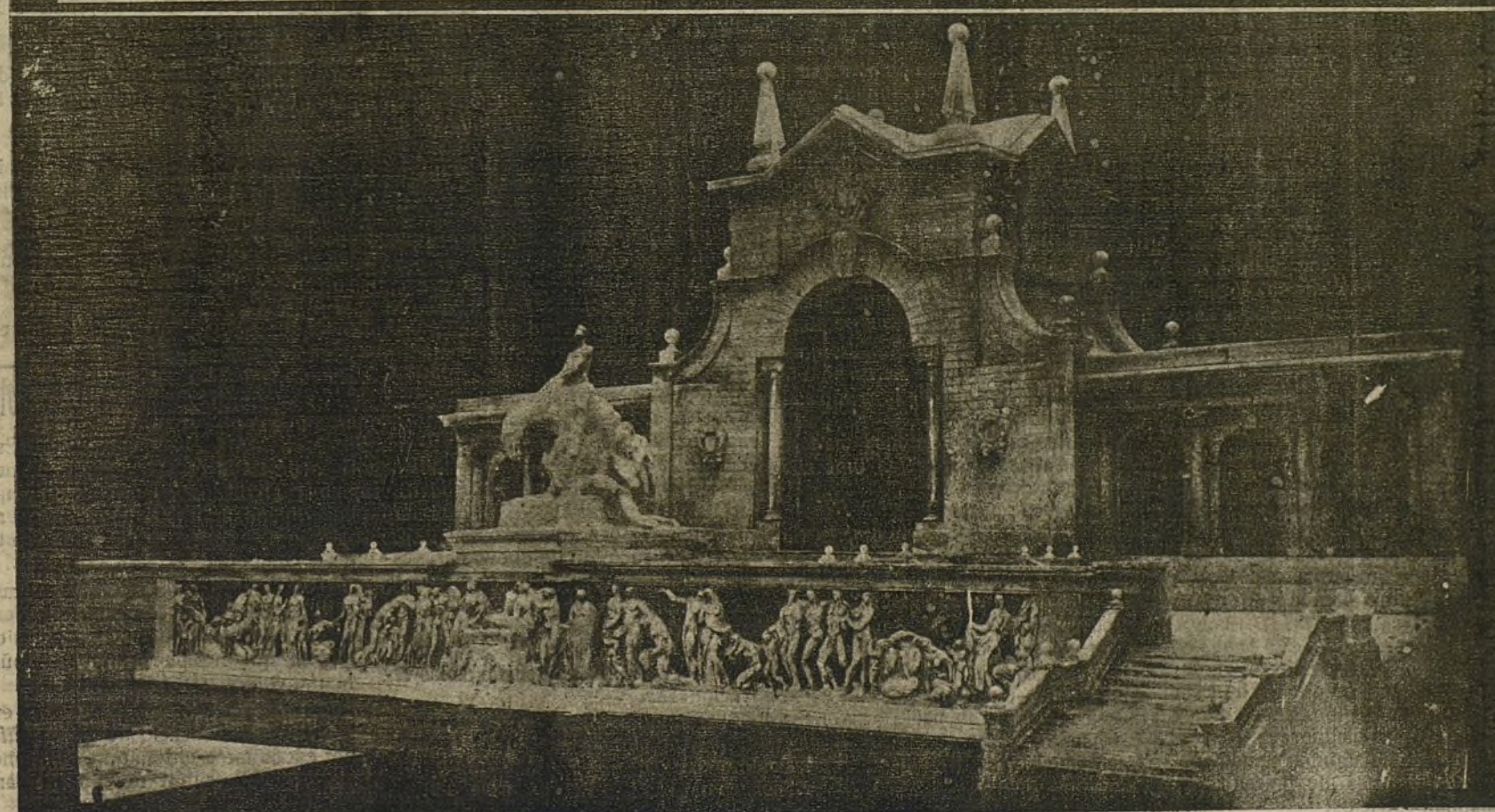
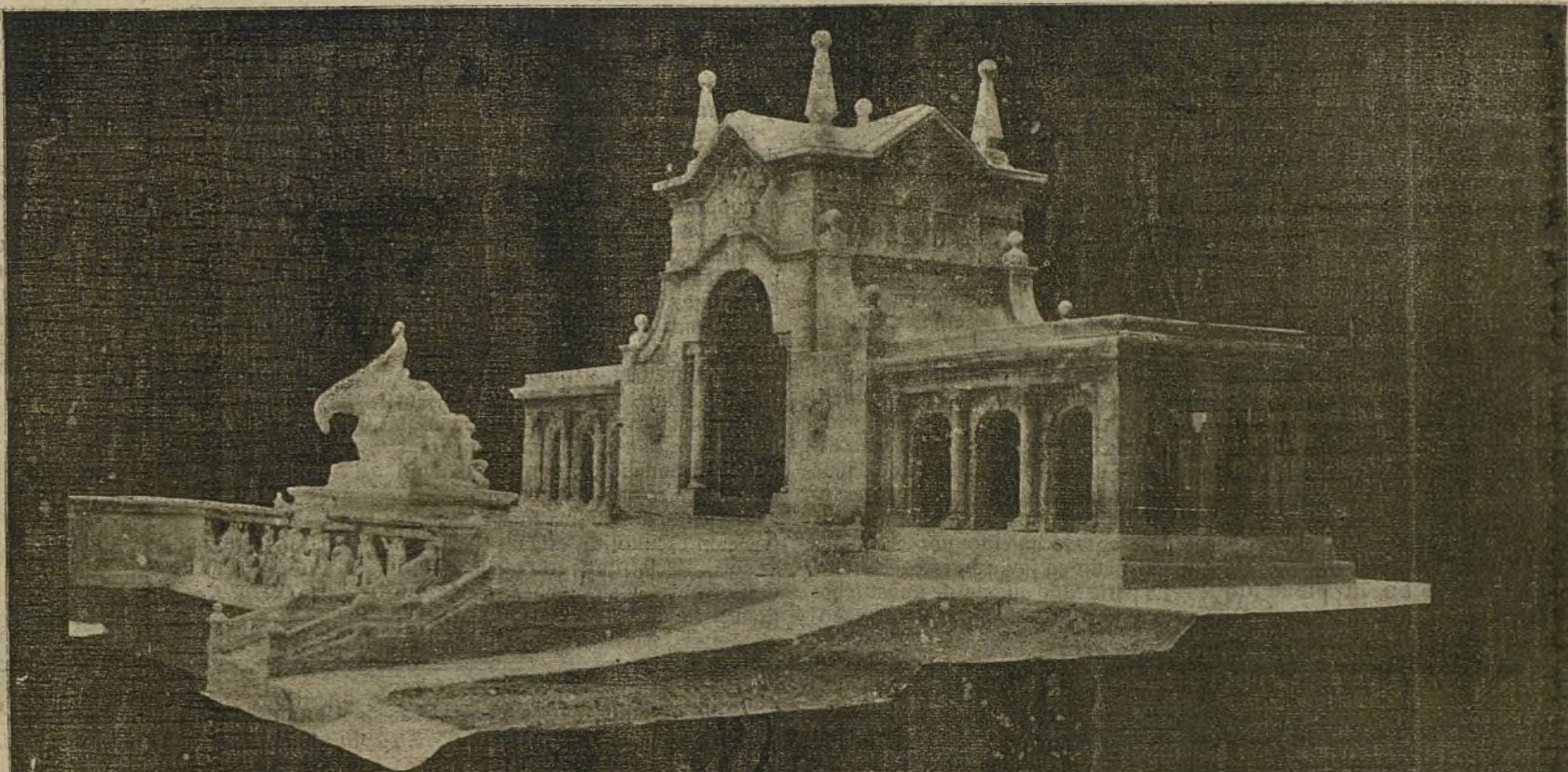
ción de GIL BLAS :-

ciudad general de la Li-

braría, Libertad, 7, Ma-

drid, Irún, Barcelona

:- :- Buenos Aires. :-



El mejor anteproyecto para el monumento á Cervantes, obra de varios artistas españoles entre los qué figuran Arteta, Moya del Pino, Penagos, Julio Antonio, Romero de Torres, Anselmo Miguel Nieto, Capuz, Zaragoza, Huerta, Pérez y Balbuena y otros de no menos justa nombradía.

El monumento á Cervantes

Nuestra portada

Publicamos en ella el anteproyecto de los artistas españoles que se han unido para hacer el monumento á Cervantes.

Nosotros creemos que este anteproyecto es el mejor.

Los artistas pidieron una prórroga que no les fué concedida, y así, su boceto está demasiado abocetado; sin embargo, se puede predecir fácilmente lo que será.

Será una obra clásica, por el friso de Julio Antonio; será una obra española, por la ermita, porque será herreriana, y Herrera es el Miguel Angel español; será una obra vibrante, por las estatuas del Quijote y de Cervantes; será una obra decorativa y grandiosa, porque lo principal de ello es el trazado, las fuentes, los jardines y el aspecto general que tomará en la plaza de España.

Nosotros hablamos de ella como si la viéramos ya erguida, fuerte, armoniosa, clásica y española, honrando la memoria del manco inmortal que escribió el mejor libro del mundo.

Esta carta del arquitecto Pérez Balboa al director de *El Paralelario*, explica mejor lo que significa este monumento, por el cual abogamos con todo nuestro entusiasmo.

*Sr. D. Luis Antón del Olmet.

Muy señor mío: Recibida por Julio Antonio su atenta fecha 7 de Octubre, dió cuenta de ella al grupo que constituimos para proyectar un monumento á Cervantes, y ha sido designado por mis compañeros para que, contestando á usted, dé los datos que pide sobre nuestro anteproyecto, expresándole al mismo tiempo, en nombre de todos, agradecimiento por el interés demostrado en favor nuestro.

La parte fundamental de nuestro boceto está constituida por la represen-

tada en la maqueta, y que es una tercera parte del monumento pensado por nosotros.

Es la parte en que se halla sintetizada la idea primordial, matriz de todo el proyecto. Un gran estanque antecede á esta parte, dando un obligado punto de vista, y suministrándonos una enorme masa de color tranquila, y de no mucho movimiento, que ayuda á proporcionar las grandes masas de piedra y composiciones escultóricas que forman el monumento.

Sirviendo de cabecera al estanque, dos grandes frisos (20 metros largo por cuatro alto cada uno), decorativos, simbolizando á la Humanidad, que en éxtasis va á rendir homenaje á la obra definitiva de Cervantes, al Quijote, representado por una estatua de este personaje, ampliamente concebida é interpretada de una manera ideal, huyendo de los realismos minuciosos, que conducen á los "bigotes retorcidos y perillas interminables". Esta figura va labrada en granito, los elementos de ella que han de figurar armaduras irán pulimentadas, y el rostro de Don Quijote en mármol blanco.

Sirviendo de fondo á toda esta composición escultórica, está un "severo y árido", edificio, que recuerda la esposa de Cervantes y simboliza la aridez de gran parte de la ruta del Quijote.

En este edificio va la biblioteca y museo cervantino. A uno y otro lado del cuerpo central, unas logias, inspiradas en las agoras griegas, de diáfnas arquerías y una pared central, pintada al fresco. En esta pared van ocho cuadros de Anselmo Miguel Nieto. El friso de la hornacina (con mosaico de oro), lo pintará Zaragoza; en la biblioteca, Julio Romero de Torres desarrollará el tema "Las mujeres del Quijote"; Penagos y Moya del Pino pintarán las vidrieras de esta biblioteca.

Capuz modelará el Quijote. Julio Antonio, los frisos; Huerta hará la estatua de Cervantes que va en el museo, todo ello, si nos dejan llegar allá.

Adjunta la fotografía que pide; la de los autores no se la enviamos, por considerar la cosa un poco atentatoria á la modestia, parecería un kilométrico, ¿no?

Mande como guste á su seguro servidor,

q. e. s. m.,

GUSTAVO PÉREZ Y BALBUENA
(Arquitecto.)

S/c., Claudio Coello, 30 y 32.

Música barata

Apertura de curso.

Sábado 2 de Octubre: Primera clase del curso.

Al encontrarse los dos antiguos amigos delante de la fachada de la Universidad, han corrido el uno hacia el otro y se han abrazado con efusión:

—¡López!

—¡Pérez!

Desde la clausura del curso no se habían visto. López marchó á Murcia, donde reside su familia, y Pérez se fué á pasar el verano á Santander, donde vive la suya; dos ó tres tarjetas postales, precioso recurso de los espíritus indolentes, ha mantenido el fuego de aquella amistad que calificaron de entrañable.

—¡Vaya, hombre, vaya! Otra vez estamos juntos...

Antes de decidirse á trasponer el amplio portal, hablan de mil cosas: de lo que se han divertido, de las excursiones realizadas, de las aventuras que han corrido...

Arrastrados al fin por la procesión de estudiantes que hace rato desfila ante ellos, los dos amigos fijan su vista en la puerta.

—¿Entramos?

Y entran. La clase ofrece el aspecto de cada año en igual fecha. En los bancos, una legión de escolares bulliciosos; en la plataforma, el profesor, rodeado de algunos estudiantes que exhiben cartas de presentación y demandan consejos.

Los dos amigos, saludando con la mano á los compañeros sentados aquí y allá, toman asiento en el extremo de un banco. En aquel momento, el catedrático, moviendo el brazo derecho con sobriedad majestuosa, dice á modo de salutación:

—"Vosotros sois los llamados á resolver gravísimos problemas que, si hoy están apenas esbozados, de día en día se irán concretando y marcando más distintamente sus términos enigmáticos. La marcha de la Humanidad, como es cada vez más difícil y trabajosa, exige de los elementos intelectuales..."

—¡Qué pesado es esto! —exclama Pérez.

—¿Vives en la misma casa de huéspedes? —pregunta López.

—Sí; por cierto que enfrente han puesto una cervecería de camareras, ¡con cada niña!...

—¡Iremos!

—¡Pues no faltaba más!

Entretanto el catedrático continúa con voz insinuante y cariñosa:

—"Estudid, estudiad con fe, y el éxito coronará vuestros esfuerzos. Porque si es cierto que el árbol de la ciencia está cargado de frutos, para alcanzarlos es preciso subir á las ramas más altas, pues las generaciones que os precedieron agotaron con su saber y su pensar las ramas bajas. Pero esto, lejos de causaros desmayo, ha de servir de estímulo para lanzaros con más ardor á la lucha, convencidos de que no es con las conquistas fáciles como se conquista la gloria y el provecho..."

—¡Fíjate qué cachimba acabo de comprarme! —dice López.

—¡Diablo! ¡Es buena!

—Cuatro pesetas... ¡Figúrate! ¡El efecto que le va á producir á la niña!...

—¿Sigues con aquella morucha?

—No; ¡culpa de su padre, que es un imbécil! ¿Pues no va un día que estaba yo enfrente de sus balcones y me coge por la solapa y me dice que no volviera por allí hasta que el bigote me diera vuelta al cuello?

—¡Qué tío!...

—Ahora tengo una en Chamberí.

Cada día paso dos ó tres veces. Ella sale al balcón, me mira y se rie.

—¿Pero estás en relaciones?

—Todavía, no; pero no tardaremos. En cuanto sepa cómo se llama la voy á escribir una cartita por todo lo alto ¡que no va á tener más remedio que decirme que sí!

Y el bondadoso catedrático termina diciendo:

—"Jóvenes laboriosos, aprovechados estudiantes, en vosotros tiene la Patria hijos los ojos; vosotros sois su única esperanza. No la defraudéis, hacéos dignos de ella, y, aunando vuestros esfuerzos, trabajad por volverla á su antiguo esplendor, hoy vergonzosamente eclipsado por tantas y tan diversas causas..."

Cuando extinguido el murmullo de cortesía que corona la oración del noble catedrático, éste da la orden de salir, todos se lanzan hacia la puerta con gran algazara. Una voz asquerosamente atiplada chilla desde la meseta de la escalera:

—¡Hasta luego! ¡Que mañana no vuelvo!

Pérez y López, los dos buenos amigos, se encuentran de nuevo en la calle, y al detenerse en el borde de la acera se miran con alre cansado.

—Bueno, y ahora ¿qué?

—¿Qué?

—¿; qué día comenzamos las vacaciones?

VICENTE VEGA.

Estamos conformes

Con que el Sr. Casas sea empresario del Real.

Con que por fin se abran las Cortes el día 5 de Noviembre.

Con que la Conjunción republicano-socialista, ya que no hace nada, debe romperse.

Con que es una "hazaña", que Austria y Alemania ataquen juntas á la pobre Serbia.

Con que Lema, que ha presidido la Fiesta de la Raza, no sabe bien lo que es la raza.

Con que no saldrá nada en limpio de eso de Muley Hafid y los periodistas.

Con que Prado y Palacio va resultando un camelo.

Con que se abra una suscripción en favor de Nakens.

Tan absurdo como inexplicable

Que figure en la compañía del Español un actor que se llama nada menos que Babi-Botana (¡aceite!) y no hayan puesto en las listas á la Isaura y á Alfonso Muñoz que forman parte de la compañía.

Que Paco Alarcón sustituya á Emilio Thuillier en la compañía de Fernando Mendoza, pues á este paso el día en que no pueda trabajar doña María, contratarán á la "Radium".

Que Joselito no pudiese torear en la corrida á beneficio de Pepe-Hillo por encontrarse enfermo, y el mismo día banderillease un novillo en Barcelona.

Que no vendan ya los alimentos en las joyerías, dado el precio que alcanzan.

Que no presenten su candidatura para Concejales todos los panaderos de Madrid. Saldrían seguramente apoyados por el Gobierno.

*- Hombres -
de España.*

Rusiñol, el poeta de los jardines



Santiago Rusiñol es un hombre eminentemente "decorativo". Alto, recto, gallardo, con la melena gris enmarañada y crespa y las barbas amplias y apostólicas, Rusiñol "va muy bien" en la portada de un periódico ilustrado o en la cubierta iluminada de un "magazine". Como aquel Alejandro Sawa, de grata memoria para cuantos le conocieron, el gran pintor, novelista y dramaturgo catalán, tiene alma y cuerpo de artista. Sawa tenía el capricho de hacerse "una cabeza", a lo Daudet o a lo Anatole France. Rusiñol, más personal, más desprovisto de coquetería masculina, no imita a nadie. Es original, único y admirable. No puede confundirsele con ningún otro.

Rusiñol es un hombre bueno y genial, a quien no se le ha rendido aún el homenaje a que tiene derecho por su labor intensa, extraordinaria y portentosa. Acaso ocurra esto porque Rusiñol es demasiado campechano, demasiado cordial, demasiado amigo de todos nosotros. Con él hemos tomado café en Fornos, cerveza en la *Maison* y manzanilla y aceitunas de Córdoba en "Los Gabrieles". Así, cuando un puñado de admiradores suyos ha querido festejarle, en vez de organizar un acto solemne y pomposo, con brindis y discursos y con la inevitable cruz de Alfonso XII, otorgada por el Ministro de Instrucción pública, ha tenido la buena idea que irse a Aranjuez, alquilar el teatrillo del pueblo y representar *La patria chica*, *La mala sombra* y *La huelga de los herreros*. "Esto es muy poco serio", dijeron los señores graves para quienes no tiene importancia nada que se salga de la rutinaria senda de los banquetes con champañita malo y fogonazos de magnesio. Y es verdad que fué poco serio. Pero fué muy simpático, muy alegre, muy pintoresco, muy adecuado al espíritu jovial, risueño y zumbón de este Rusiñol que narra cuentos picarescos, escribe comedias admirables, pinta lienzos extraordinarios y colecciona en su Museo del *Cauferrat*—vamos, no sabemos si es así como se escribe—hierros, clavos, faroles, cerrajas, tornillos y escarpas de verdadero valor artístico.

Ya decimos que Rusiñol es muy amigo nuestro, y esto nos impide subirnos al púlpito y consagrar al formidable maestro un artículo lleno de frases sabias y de citas pomposas. Queremos hablar de él como de un camarada a quien admiramos mucho... y queremos más todavía. Seguramente, esto le agradará a él más que si propusiéramos desde estas columnas que fuésemos todos, en procesión, a ofrendarle nuestros respetos y nuestros cariños. ¡Poco que se reíría de nosotros, viéndonos enlevitados y solemnes, con el discursito aprendido de memoria y el consabido pergamino escrito en letra gótica y encerrado en un marco lleno de filigranas! A buen seguro que correspondería al homenaje con un artículo sutil e irónico, por el estilo de aquella inolvidable *Merienda fraternal*, que fué la puñalada más cruel asestada a las fiesotecas republicanas en las que los buenos revolucionarios afirman su amor a la idea comiéndose una tortilla de patatas y luciendo a la heredera vestida de República, con una túnica amarilla y colorada y un gorro frigio, rojo como un pimiento, sobre los cabellos rizaditos y acaracolados.

Rusiñol es un gran artista que no le da importancia a su arte. Pasa los veranos en Barcelona, los inviernos en Madrid, y el otoño y la primavera en Aranjuez. Aranjuez acabará por

erigir a Rusiñol una estatua. Gracias a él, todas las bellezas de aquel pueblo pasarán a la posteridad, inmortalizadas en cuadros de soberana hermosura. Mago de los pinceles, dueño de los colores, Santiago Rusiñol ha encerrado en las telas el prodigio de aquellos jardines floridos, que son como una evocación de los viejos tiempos en que los Reyes galantes y sensuales amaban a las Duquesas y a las pastoras bajo las frondas misteriosas y apacibles de las arboledas.

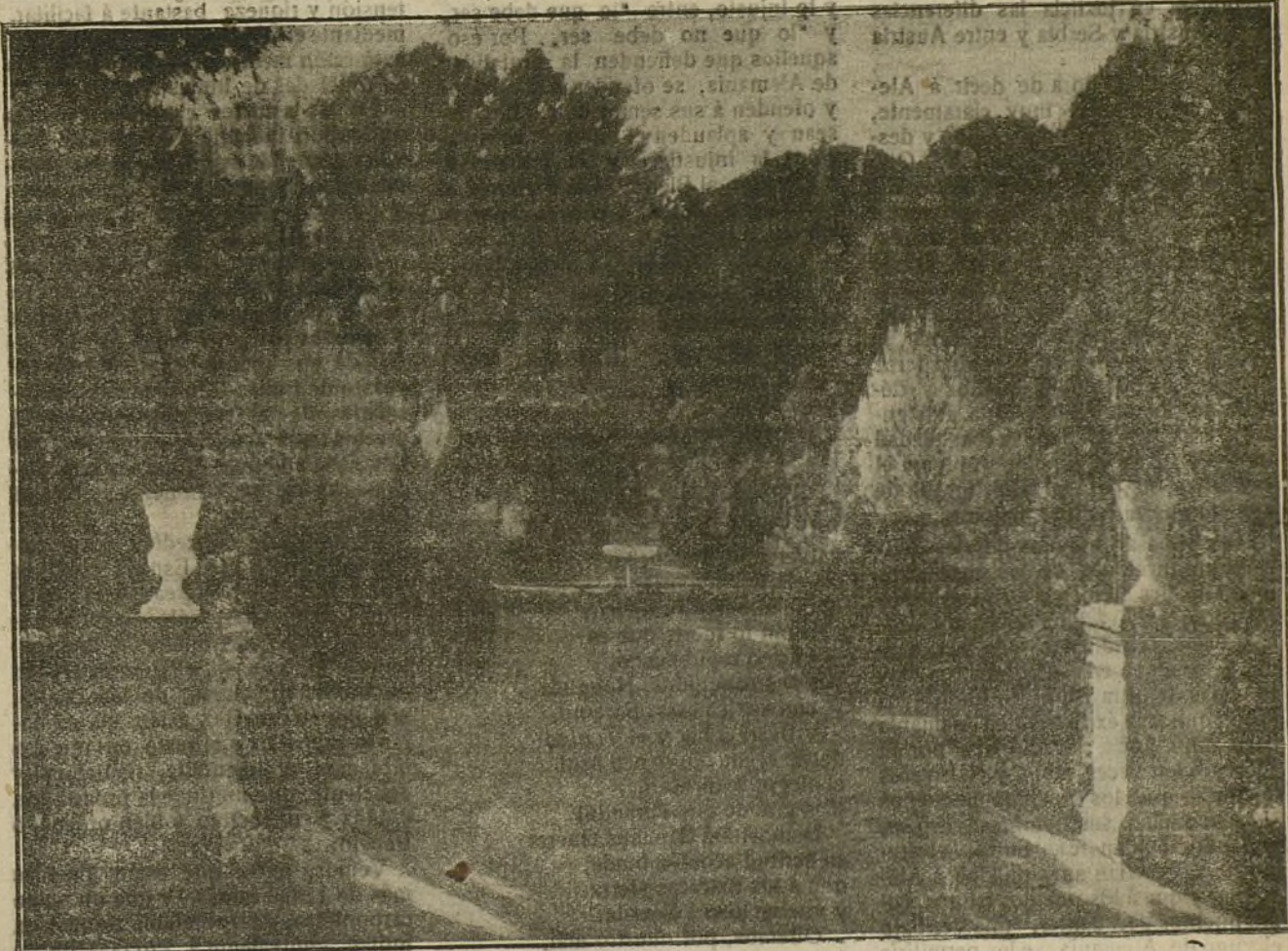
Los jardines de Aranjuez pintados por Rusiñol tienen un encanto extraordinario e inexplicable. El cielo es en ellos más azul y el verdor de los matorrales adquiere una luminosa suavidad que seduce y subyuga. Son jardines bañados por el sol claro y fuerte del mes de Mayo o sumidos en la dulce penumbra de las espesas enramadas. Jardines hechos para el amor y para las caricias, para pasear por ellos con una mujer a la que ofrendamos nuestros besos y recitamos madrigales llenos de ternura.

Rusiñol, que es pintor cuando escribe y poeta cuando pinta, ha puesto en los lienzos de sus *Jardines* toda la poesía soñadora de su espíritu sutilísimo y admirable. De su obra, con ser toda ella magnífica, perdurarán tan sólo estos cuadros, que en siglos venideros serán el orgullo y el tesoro de las gloriosas pinacotecas españolas. Se olvidarán, acaso, las páginas mara-

villosas de *El pueblo gris* y las recias y varoniles escenas de *El héroe*, el drama prohibido por su sinceridad y su valentía. Pero no se olvidarán nunca estos *Jardines*, encanto de los ojos y recreo de nuestras almas.

Maestro Rusiñol, nos hemos puesto un poco serios. No se enfade usted mucho cuando lea estas líneas. Es una sorpresa que hemos querido darle a riesgo de que usted nos regañe cuando nos eche la vista encima. Teníamos que hacerle a usted este artículo. En GIL BLAS nos complacemos hablando de todos los españoles que honran a España, y hubiera sido una injusticia, indigna de nosotros, no hablar de usted. Perdónenos. Hemos ido retrasando este momento... Pero ya no había más remedio. Aunque se enoje usted tenemos que decirle a nuestro público que usted es una de las grandes glorias nacionales. Hasta la vista, querido Santiago.

Todo lo concerniente a la colaboración de GIL BLAS es de exclusiva competencia del ordenanza. El ordenanza se encarga de llevar las cartas solicitando original y de llevar otras cartas para devolver los originales que no se deba ó no queramos publicar.



Bebed las nuevas
y ya célebres

AGUA DE MORATALIZ

Dirección general y Depósito central: Barquillo, núm. 4. MADRID

Laxantes sin perjudicar la asimilación de los alimentos. Las más radicales de España. Infalibles para las enfermedades del estómago, hígado y riñones.

Comentarios á la actualidad.

= EL PELIGRO ALEMAN =

Tarde, muy tarde, ha venido á comprender Europa que alimentaba en su corazón, en lo más santo de su seno—(puesto que, en apariencia, era lo más culto),—un gran enemigo, un enemigo feroz de sus libertades y del bienestar de la humanidad. Tarde, pero lo ha comprendido. La misma ferocidad del monstruo lo ha delatado. Creyó Alemania, con su formidable número de cañones y sus regimientos de hierro, poder aplastar á Europa, para aplastar más tarde al mundo entero.

Sólo que Europa y el mundo se han dado cuenta á tiempo, por fortuna, del peligro alemán; esto es, del peligro para la civilización y para las libertades de los pueblos modernos..., y ya le será imposible en absoluto á la imperial y soberbia Germania hacer que se postren á sus pies las naciones rivales.

Esto no obstante, segura como está de su derrota, sigue hablando de la futura organización, de la futura *germanización* de la Humanidad. Es más; con un cinismo que sería incomprendible si no surgiera de Alemania, pretende demostrar, por boca nada menos que del Canciller del Imperio, "que Germania ha sido agredida... Agredida, cuando sus batallones franqueaban la frontera belga por Visé, mientras en Berlín el Embajador de Inglaterra hablaba aún con el Canciller y el Ministro de Negocios Extranjeros! Agredida, cuando rehusó la reunión de una Conferencia en Londres que resolviera en justicia las diferencias entre Austria y Serbia y entre Austria y Rusia..."

Ha llegado la hora de decir á Alemania claramente, muy claramente, que el mundo ha comprendido y descubierto á tiempo su mala fe. Que todo el mundo sabe que ha sido ella, y nada más que ella, la que aprovechó el crimen de Sarajevo para desatar esta guerra inicua, con el propósito de apagar á Francia y Rusia, para aplastar después á Inglaterra... Que es Alemania, y nada más que Alemania, la nación que admite la doctrina feroz de que "los pueblos pequeños y débiles no tienen derecho á la existencia"; la de que no debe haber piedad ni perdón para el vencido, ni para el indefenso, ni para el enfermo; la de que "la guerra todo lo justifica..."

Asusta pasar los ojos por las últimas producciones de las más altas mentalidades alemanas en los últimos diez ó doce años. Una doctrina insensata hasta la ridiculez más inverosímil se sostiene en esos libros, en esas Revistas de ultra Rhin. En uno de los libros que más éxito tuvo en Alemania hace unos años, se afirmaba por su autor—cien veces sabio y cien veces doctor,—que los pueblos pequeños—(y se citaban sus nombres: Bélgica, Holanda, Dinamarca, Suiza, etcétera, etc.),—serían anexionados á Alemania, y que á los pueblos latinos, como pueblos decadentes, "una vez bajo el yugo de Alemania, se les permitiría vivir, pero *prohibiéndoles en absoluto reproducirse*" (textual).

El pueblo español, ignorante en grado superlativo, no se ha enterado apenas de lo que significa esta guerra. Tanto es así, que sus más altos prestigios intelectuales, aquellos que deben su popularidad, precisamente, á

que su labor literaria ha estado casi exclusivamente dedicada á combatir y ridiculizar la injusticia y la brutalidad escritas aún en muchas leyes que rigen á los hombres, se han declarado rabiosos partidarios de Alemania.

Pero si eso sucede en nuestra España que vive aún en el siglo XII, no sucede, por suerte, en el resto del mundo. Todas, absolutamente todas las naciones hasta hoy neutrales, saben que del resultado de la lucha depende la libertad de los pueblos pequeños, el respeto á los Tratados entre las naciones, á las vidas y á los intereses—de triunfar los aliados,—ó el desprecio y el trato de esclavos, el aplastamiento de los débiles y la desaparición de las naciones pequeñas, en caso de triunfar Alemania. No se trata, pues, de una lucha política, de una lucha por la supremacía de esta ó la otra nación ó grupo de naciones: se trata de la lucha entre el hombre cavernario y sanguinario, que no reconoce más derecho que el golpe de maza asestado con precisión, y el hombre moderno que ha de respetar al débil, ha de ayudar al caído y ha de saber que no es por la ametralladora ni el cañón de 42, por lo que ha de asentar su felicidad y su bienestar sobre la tierra, sino por la máquina agrícola, por el bisturí, por la pluma y por la fábrica.

Es, pues, esta guerra la lucha más gigantesca que presenciaron los siglos entre el bien y el mal, entre lo justo y lo injusto, entre "lo que debe ser," y "lo que no debe ser." Por eso, aquellos que defienden la brutalidad de Alemania, se ofenden á sí mismos y ofenden á sus semejantes: ellos desean y aplauden el crimen, la violación, la injusticia y la brutalidad, aplastando al Bien y á la Fraternidad entre los hombres. Y ellos serán vencidos.

ANTONIO GUARDIOLA.

Madrid-Septiembre 1915.

COPLAS

¡Ya se calmó nuestro ahincol
¡Ya está el público contentol
¡Por fin se abrirá el día cinco
de Noviembre el Parlamentol

Dentro de muy pocos días
volveremos á escuchar
las eternas tonterías
que nadie logra extirpar.

Dirán lo fuerte que es
el núcleo republicano,
con sus ronquidos, Nougés,
y, con sus chistes, Soriano.

Volverá á hacer el Tonino
desde el muelle banco azul
el alegre Saturnino,
más grande que Farandul.

Demostrará Sánchez Guerra
su acritud acostumbrada,
que á los maceros aterra
y vuelve loco á Besada.

Oiremos, por nuestro mal,
la constante discusión
de Lázaro, el clerical,
y Barriobero, el masón.

Estaremos intranquilos
ante el peligro espantoso
de que estallen los mil kilo
de la panza de Barroso.

En el eterno concurso
de sonoras vaciedades,

nos colocará un discurso
el amigo Melquiades.

Mostrándose amable y tierno,
mas con malas intenciones,
favorecerá al Gobierno
el Conde de Romanones.

Veremos de qué manera
Cambó, lleno de egoísmo,
por si logra una cartera
olvida el separatismo.

Ahora, lo mismo que ayer,
cuando el debate eche lumbre,

hará Maura y Montaner
el discurso de costumbre.

Entre la idónea caterva
y la caterva maurista,
irá intrigando La Cierva,
que es socio de doble vista.

Y al final de todo esto
cuando Dato esté en un tris,
¡se aprobará el presupuesto
y se arruinará el país!

ALADINO

Problemas nacionales

El pan de la industria.

La producción hullaera en España y los actuales precios del carbón mineral, suponen los términos del problema más trascendental á resolver, como de imperiosa necesidad, pues en él interviene, no sólo la industria nacional con su persistente demanda de protección y abasto de carbones á menores precios, sino el mismo Estado, que tanto de momento como de porvenir necesita tener la garantía de combustibles minerales bastantes para hacer eficaces los servicios de la navegación de sus barcos de guerra y de su marina mercante, hoy dependientes de las liberalidades, favores ó determinaciones de los países beligerantes.

España necesita producir para asegurar su vida industrial y marítima, y sus cuencas carboníferas tienen extensión y riqueza bastante á facilitar, mediante el laboreo de sus minas, una extracción media superior á 6 millones de toneladas de hullas al año.

En las actuales circunstancias, es obligación ineludible del Estado prevenir y tender á evitar los males generales que soportan todas las regiones por culpa del abandono en que se tiene la riqueza hullaera.

España debe pensar en vivir sus energías y en alimentarse del fruto de su trabajo productivo, y tiene medios y riquezas para proclamar la autonomía de sus industrias y asegurar el abasto de hullas para todas las necesidades de su creciente progreso á precios más reducidos que los que hoy señalan en su litoral las importaciones de carbones minerales de otros países.

La superficie concedida como minas de carbón en España suponen más de 126.000 hectáreas para 2.300 minas, y de éstas, sólo están en trabajos, poco desarrollados é intermitentes, 953 minas, con una extensión de 38.500 hectáreas, de las cuales, más del 50 por 100, están sin explotar ni preparar, y el resto en una explotación rudimentaria, tradicional y deficiente, que no rinde la producción debida á un activo y bien ordenado trabajo.

Vemos, pues, que están paradas más de 1.340 minas, y que un suelo carbonífero, de indudable riqueza en hullas, equivalente á 126.000 hectáreas, perdura inexplorado en manos egoístas, que ni lo trabajan ni lo ceden en arriendo, por lo cual, unido esto al deficiente trabajo de las demás minas, resulta que España se conserva estacionaria en la producción de carbones minerales, no rebasando 3.625.000 toneladas de hullas por año.

Parece lógico que el Real decreto de 23 de Mayo de 1911 hubiera estimulado la producción hullaera, al favorecer esta riqueza con las exenciones del canon en determinados casos y en general del impuesto del 3 por 100 sobre el producto bruto obtenido en las explotaciones mineras de hullas.

La realidad ha sido otra; las investigaciones nuevas del terreno carbonífero han quedado relegadas al olvido y al general desprecio de sus propietarios; las explotaciones no han aumentado en forma sensible su actividad, ni mejorado sus condiciones de preparación, distrute, extracciones, lavado concentrador y otros trabajos, y la producción se ha encarecido en más del 120 por 100 de su racional valor, mientras el terreno carbonífero se vincula á la propiedad de las grandes y privilegiadas Empresas, que todo lo pueden, creando una nueva faz del latifundio inactivo y forzosamente estéril, y la Hacienda no percibe un céntimo, ni una compensación equitativa y lógica.

Solo por una transigencia intolerable y suicida y una idolatría á las recomendaciones, el favor y los cargos retribuidos, se explica que la poderosa Casa de Peñarroya ejercite su tiranía en la región andaluza y en el Norte la Duro-Figuera, la Real Compañía Asturiana y la hullaera de Haller, etcétera, confabulándose privadamente para arruinar más prontamente á España, en *cartels* y *trust* ambiciosos, no sólo para limitar y condicionar la producción de los carbones minerales, sino muy especialmente para imponer los precios á la hulla en proporción á las dificultades de las importaciones del extranjero y de los obstáculos inherentes al actual conflicto internacional.

Como el problema es importantísimo y de día en día se complica más, sin que el Gobierno se preocupe de frenar las ambiciones de los propietarios de minas de carbón, es preciso insistir sobre este tema, trazando orientaciones y dando normas en beneficio de todos, pues de otra forma el *pan de la industria* se negará á centenares de regiones laboriosas, y el brazo que condiciona y centuplica las energías dinámicas que sus aplicaciones generan, tendrá que descansar ante el imposible y el absurdo de la *guerra sorda española*, expatriándose á donde la noción del patriotismo tenga intérpretes y ejecutores, ó, en su defecto, tendrá que sufrir la inercia de una vagancia impuesta por las ausencias del civismo general de los políticos y las ambiciones de los negociantes y vividores del honor nacional.

J. DELGADO MARTOS.

Linares y Octubre 1915.

LA GUERRA CADA TRES DÍAS



El Papa. *Majestad, no olvide que tiene todas mis simpatías.*
D. r. Kaiser. — *Bien, Benedicto, yo te coronaré emperador de las indias.*

Los Balkanes.

Continúan siendo los Balkanes el punto de mira donde se concentra la atención de todas las naciones en guerra. Serbia, pues, asume sobre sí el esfuerzo único de titán de los austro-alemanes, y es la preocupación de la Cuádruple, que ve allí, caso de un descalabro, no por lejano menos posible, el principio de un fin desastroso.

De ahí que cuando se registra una y otra victoria para los aliados en los demás frentes, el Estado Mayor haga caso omiso de estos éxitos parciales para prevenir y evitar que los serbios sean arrollados y con ellos el predominio de Francia, Rusia, Inglaterra é Italia. Y el esfuerzo para llegar a tiempo con el auxilio tiene que ser rapidísimo é importante, pues los austro-alemanes se aprestan al avance con una decisión y una tenacidad prodigiosa, habiendo acumulado para su objetivo un considerable y poderoso ejército, y los búlgaros han lanzado sobre el territorio serbio para apoderarse del ferrocarril serbio-rumano, unos 250.000 hombres.

Las fuerzas serbias tienen de su parte un factor de capital importancia: los accidentes del terreno. Pero atacados por dos puntos distintos tienen que dividir su esfuerzo y, si los auxilios no llegan pronto, pueden verse arrollados y maltrechos, lo que ocasionaría un tremendo desastre para las naciones de la Cuádruple, para la Justicia y el Derecho que aquéllas defienden.

Comprendiéndolo así, Francia é Inglaterra han enviado grandes contingentes que desembarcaron en Salónica y sus cercanías, y un día y otro se reciben noticias de la llegada de nuevos refuerzos que van a sumarse a las tropas serbias; Italia también tiene organizado un cuerpo expedicionario, y

Rusia ha solicitado de Rumanía autorización para pasar por Dobruja fuerzas que hagan respetar el tratado de Bucarest, violado por los búlgaros, á la vez que, iniciada la ofensiva contra Varna, se apresta á desembarcar fuerzas en el litoral búlgaro del mar Negro, á fin de castigar el proceder de Bulgaria, decantándose de parte de los Imperios centrales.

El Gobierno búlgaro es el primero en no confiar en la actitud neutral de Grecia y Rumanía, y por ello ha acumulado contingentes en las fronteras

rumana y griega con objeto de preservarse de un ataque inopinado de ambas naciones. No obstante esta medida de previsión los Gobiernos de los dos Estados proclaman su neutralidad, á pesar de que en la conciencia de todos está que no podrá durar mucho tiempo esta actitud.

Pueden resumirse las operaciones en los Balkanes diciendo que los serbios, á pesar del empuje formidable y violento de los austro-alemanes, se sostienen en los puntos que ocuparon al abandonar Belgrado; que los búlgaros sólo han hecho una mezquina incursión por la frontera serbio-búlgara, y que hay que esperar á que las acciones se libren en las regiones montañosas de ambos frentes del pequeño reino eslavo para saber de qué parte se decanta la victoria: si de los invasores ó de los heroicos defensores de su territorio. Esto, claro es, aparte de que si los refuerzos aliados llegan á tiempo, la victoria pudiera decidirse de parte de los serbios, y que si—lo diremos una vez más—Grecia y Rumanía se deciden á intervenir, el porvenir de los búlgaros sería desastroso.

La crisis francesa.

La dimisión de Delcassé ha sumido en un mar de confusiones á cuantos se interesan por el triunfo de las naciones aliadas. No cabe suponer que sea cierto lo del estado de salud del ex Ministro de Negocios Extranjeros y otro ha debido ser el motivo de la dimisión.

La reserva impenetrable á que somete la censura impide que se sepan las verdaderas causas de esta retirada inexplicable en los actuales momentos.

En Rusia.

En el frente ruso continúa la actividad por parte de las tropas moscovitas. En el Strypa, aprovechando la debilidad de los austriacos, iniciaron una violenta ofensiva, consiguiendo una brillante victoria.

Como se ve, los rusos procuran desquitarse de los reveses consecutivos en cinco meses de lucha, y para ello no perdonan medio para avanzar rápidamente por el terreno que no ha mucho tiempo perdieron. Este esfuerzo ha de contrariar grandemente á los austro-alemanes, pues sus fracasos en el frente oriental puede retrasar el curso de las operaciones contra Serbia, facilitando además que se pueda prestar auxilio á los serbios por parte de los rusos, desembarcando para ello en Varna 200.000 hombres que distraigan el esfuerzo búlgaro.

En otros puntos.

En Francia los alemanes han renovado sus ataques en Souchez, Bois en Hache, en el camino de Souchez á Angres y en la cresta de Vimy, siendo rechazados en todos los puntos.

También ha habido lucha de artillería en el sector de Lihons, en Souain, en Marriges, al Norte de La Harazee y entre el Mosa y el Mosela.

Al Sur de Tahure tuvieron los alemanes un pequeño éxito.

En Italia han triunfado las fuerzas del Rey Víctor Manuel en el valle de Ribot, en la planicie de San Jorge y en Turent Maso Drenta, habiendo además rechazado á los austro-húngaros en Carnia y en el torrente de Pontebana.

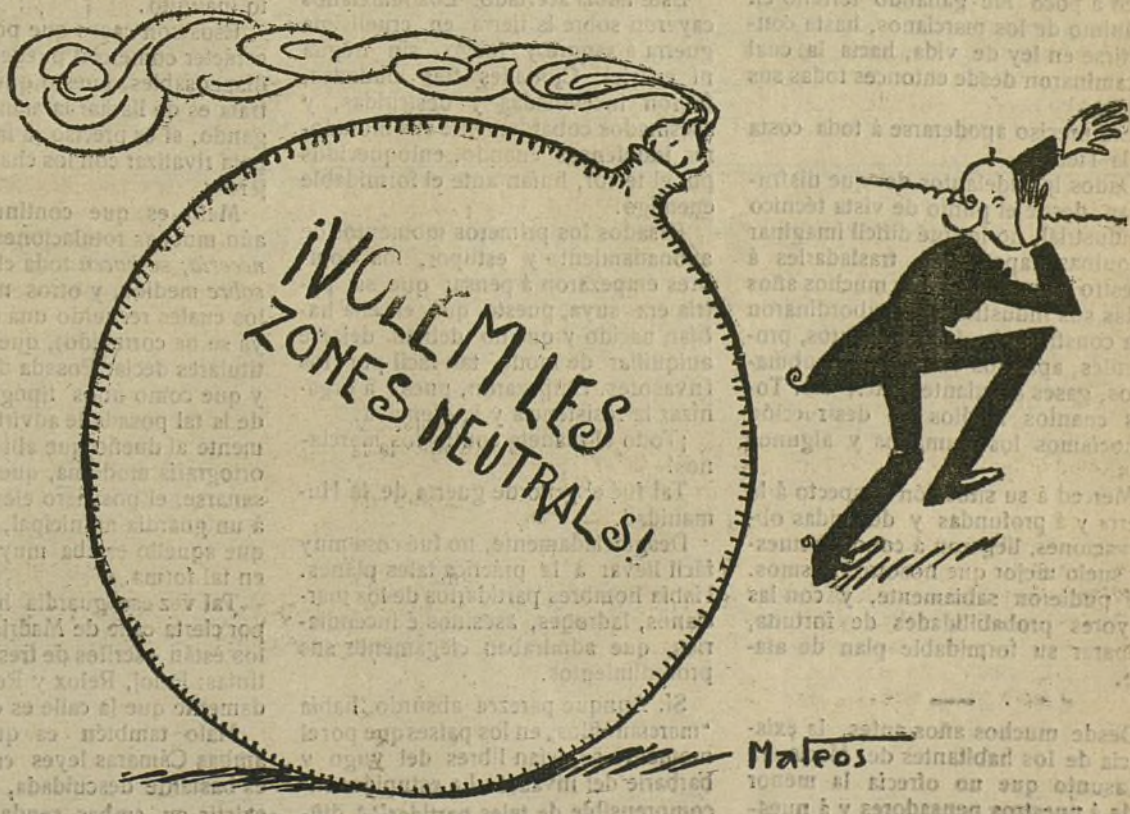
En los Dardanelos los turcos se defienden á la desesperada de los ataques de las tropas franco-inglesas.

En los aires se señalan algunos triunfos de los aviones alemanes y raids de los zeppelines sobre Duna-burgo y Londres.

En el Cáucaso han sido derrotados los turcos.

PEDRO DE LAGASCA.

GIL BLAS, el periódico más barato del mundo, 16 páginas, cinco céntimos. Redacción: Gravina, 11, tripdo. primero.



Como una bomba.

Dato. — *Dice mi, yo pierdo la neutralidad, digo, la serenidad!*

MISCELÁNEA

El mentir de las estrellas

Fantasia sobre
motivos astronómicos.

Los habitantes de la Tierra estaban consternados.

Aquellos sueños fantásticos tan ingeniosamente llevados a los libros por Wells, Laswitz y otros, describiéndonos la llegada a nuestro planeta de los pobladores de uno de sus hermanos del sistema solar, había llegado a ser una realidad tremenda.

Los habitantes de Marte habían invadido la Tierra.

Debilitadas las condiciones de la vida en su planeta, más viejo que el nuestro, como es sabido; multiplicada la natalidad hasta el punto de ser insuficiente su superficie para contener la excesiva población, y elevada la producción industrial a un grado tal que la humanidad jamás hubiera podido concebir, los marcianos atravesaban una angustiosa situación.

Necesitaban imprescindiblemente, como caso de vida o muerte, territorio; adonde llevar el exceso de sus gentes y compradores para los productos de su industria.

Naturalmente, tuvieron que pensar en sus vecinos.

Ninguno más a propósito para ello que la Tierra.

Su proximidad, su superficie, mucho mayor que la de Marte, aunque con mucho menor número de habitantes, y el relativo atraso en que la suponían, todo ello contribuyó a que apareciese para los marcianos cual presa magnífica en que saciar su voracidad cada día más imperiosa.

Por otra parte, tenían envidia de nuestro planeta. Si nos envidiaban nuestra atmósfera, nuestros mares, nuestra situación más cerca del Sol, más afortunada que la de ellos, pues nos permite recibir doble cantidad de calor y luz. Esto producía profundo rencor y ruda hostilidad.

De aquí nació un pensamiento, que poco a poco fué ganando terreno en el ánimo de los marcianos, hasta convertirse en ley de vida, hacia la cual encaminaron desde entonces todas sus fuerzas.

Era preciso apoderarse a toda costa de la Tierra.

Dados los adelantos de que disfrutaban, desde el punto de vista técnico e industrial, no les fué difícil imaginar máquinas capaces de trasladarles a nuestro planeta. Durante muchos años todas sus industrias se subordinaron a la construcción de armamentos, proyectiles, aparatos voladores y submarinos, gases asfixiantes, etc., etc. Todos cuantos medios de destrucción conocíamos los humanos y algunos más.

Merced a su situación respecto a la Tierra y a profundas y detenidas observaciones, llegaron a conocer nuestro suelo mejor que nosotros mismos. Así pudieron sabiamente, y con las mayores probabilidades de fortuna, preparar su formidable plan de ataque.

Desde muchos años antes, la existencia de los habitantes de Marte era un asunto que no ofrecía la menor duda a nuestros pensadores y a nuestros filósofos. Tampoco se dudaba de la existencia de habitantes en Venus,

Saturno y demás planetas del sistema solar. La doctrina de la pluralidad de mundos habitados proclamada y consagrada con el martirio de Giordano Bruno, había llegado a convertirse en una verdad infinitamente más asequible a la inteligencia humana que todos los dogmas de todas las religiones.

Por otra parte, esta creencia había dado origen, como hemos indicado, a una literatura fantástica, más o menos ingeniosa, acerca de los habitantes de los planetas.

Así, pues, la primera noticia que circuló respecto a la llegada a la Tierra de los marcianos, no fué acogida, aparte la natural emoción, con la incredulidad que a primera vista puede suponerse. Pocas fueron las personas que en los primeros momentos se dieron exacta cuenta de la inmensa trascendencia que tenía la invasión de la Tierra por los marcianos.

Habitados los hombres a considerar el Universo bajo su peculiar punto de vista, consideraban más aceptable la opinión que acerca de tales extraños seres había expuesto el profesor alemán Kurd Laswitz, en contradicción con el novelista inglés Wells. Aquel, ¡oh, ironía! nos pintó unos nobilísimos seres superiores, llenos de bondad y altruismo, que venían a la Tierra guiados por un ardiente deseo de hacernos participar de su excelsa condición y sublime cultura.

Los monstruos implacables ideados por Wells en su notable obra *La guerra de los Mundos*, encontraban pocos partidarios en las románticas muchedumbres.

Júzguese, pues, cuál sería el doloroso asombro de la humanidad ante el tremendo ataque, que puso inmediatamente fuera de combate a aquellas regiones sobre las cuales se abatieron los invasores.

No eran ellos ¡ay! los soñados por Laswitz, sino los engendros despiadados y egoístas de Wells.

Este había acertado. Los marcianos cayeron sobre la tierra en cruenta guerra a sangre y fuego, sin tregua ni cuartel. Ciudades tras ciudades, fueron incendiadas y destruidas, y asesinados cobardemente sus moradores indefensos cuando, enloquecidos por el terror, huían ante el formidable enemigo.

Pasados los primeros momentos de anonadamiento y estupor, los hombres empezaron a pensar que su patria era suya, puesto que en ella habían nacido y que no debían dejarse aniquillar de modo tan fácil por los invasores. Empezaron, pues, a organizar la resistencia y la ofensiva.

¡Todo el planeta contra los marcianos!

Tal fué el grito de guerra de la Humanidad.

Desgraciadamente, no fué cosa muy fácil llevar a la práctica tales planes. Había hombres partidarios de los marcianos, ladrones, asesinos e incendiarios, que admiraban ciegamente sus procedimientos.

Si. Aunque parezca absurdo, había "marcianófilos", en los países que por el momento se veían libres del yugo y barbarie del invasor. La estupidez incomprendible de tales partidarios dificultó extraordinariamente la obra de la organización de la resistencia, que

solamente podía lograrse con la unión de todos los hombres. Ciegos y locos, cuanto mayores eran las atrocidades de los marcianos más aumentaba el número de sus admiradores.

Y los hombres buenos, los que habían soñado con un ideal de justicia y cultura que había de traer al planeta la felicidad ganada a costa de centenares de siglos de depuración y de lucha contra las ambiciones de algunos asesinos coronados y condecorados, temblaban de indignación al ver retroceder todo a aquellos siglos de barbarie que ya se creían pasados para siempre. Pero era mayor su indignación al contemplar cómo había hombres capaces de cooperar a la desgracia tremenda que afligía a la humanidad.

Hasta que les tocó a ellos. ¡Ah! Aquel día en que sintieron en sus oídos el fragor de los proyectiles asesinos, que vierón, a su vez, caer a sus hijos y arder sus casas, comprendieron lo absurdo de su anterior mptía y admiración.

Si toseís toméis...

Durante largo tiempo rodó ese mal traducido reclamo por las planas de anuncios de todos los periódicos de España.

Si toseís toméis... logró más fama por el disparatado epígrafe que por el producto farmacéutico, a quien tal dilate servía de pregon, hasta el punto de que, habiendo alguien llamado la atención del representante de la Casa para que aquello se redactara mejor, se negó, alegando que, precisamente, tan mala redacción era la que había entrado más en el público.

Ante un cliente como ése, de fuerza y de pago seguro, prescindieron las administraciones periódicas y las agencias de gramática y de traducción, sistema simplísimo, cómodo y de buenos resultados, sin duda, por cuanto aún se consiente la publicación de anuncios tales como *Fondería, Pilulas y Pied a terre*, atrevido éste a un punto inaudito.

Esos son casos que por su especial carácter comercial pueden ser algo indispensables, puesto que de lo que se trata es de llamar la atención, aun llegando, si es preciso, a la astrakanada para rivalizar con los charlatanes callejeros.

Malo es que continúen viéndose aún muchas rotulaciones, como *Carnecería*; se hacen toda clase de trajes sobre medida, y otros muchos, entre los cuales recuerdo una (que ignoro si ya se ha corregido), que en inmensas titulares decía: Posada de *San Jabier*, y que como unos tipógrafos vecinos de la tal posada le advirtieran donosamente al dueño que allí había falta de ortografía moderna, que debiera subsanarse, el posadero elevó la consulta a un guardia municipal, y éste decidió que aquello estaba muy bien escrito en tal forma.

Tal vez ese guardia habría pasado por cierta calle de Madrid cuyos rótulos están escritos de tres maneras distintas: Reloj, Relox y Reló. Afortunadamente que la calle es corta...

Malo también es que saigan de ambas Cámaras leyes cuya redacción es bastante descuidada, no obstante existir en ambas sendas Comisiones de corrección de estilo, y no muy bueno tampoco, que gran número de po-

Y fueron entonces los que con mayor brío y denuedo se lanzaron a la sobrehumana pelea.

Y desde el Ecuador a los Polos se repetía este grito que inflamaba las almas para una lucha horrenda:

¡Todo el planeta contra los marcianos!

Me desperté. ¡Había soñado!

Me había quedado dormido con un periódico entre las manos, y al despertar, mi vista, medio oscurecida, se fijó distraídamente en el papel. En este se destacaba un epígrafe: "Últimas partes de la guerra."

Y meditabundo seguía mentalmente las últimas imágenes evocadas durante mi sueño.

Si, dije con convencimiento, eso simplificaría enormemente el asunto.

¡Todo el planeta debiera alzarse contra los... marcianos!

RAMÓN ARMADA.

FULANITO DE TAL

B. L. M.

a su amigo Don Menganito, y TE PARTICIPA que saldremos para...

Mayor gravedad que eso tiene, por las consecuencias que pueden derivarse, el anacrónico y obscuro lenguaje usado en los escritos curialescos, donde, entre otros disparates, perduran desde tiempo inmemorial frases tan absurdas como la de:

Don Fulano de Tal... como mejor proceda, comparezco y digo...; monstruosidad que nadie le ha ido a la mano hasta ahora.

Peró lo horrible, lo verdaderamente intolerable, es que perdure el encabezamiento de los mal llamados bandos en la forma de:

Don Gedeón Eterno, Alcalde...

Hago saber...

¡Cuidado si han firmado esa enormidad hasta Académicos!

Quiero decir que esto, tan digno de censura, es debido en la mayoría de los casos a que los altos personajes, abrumados por tareas de mayor importancia, delegan tales minucias en personajillos que más han de cuidar del modesto garbanzo con adulaciones y servilismos que de filigranas de redacción.

Peró aquí, donde con una facilidad extraordinaria, se hacen suntuosos trajes oficiales a gusto y medida, para que un caballero averigüe las vueltas que da un coleóptero en un minuto, ¿no vale la pena de que se haga un trájecito modesto para corregir esas barbaridades que, a la par que sirva de descanso a varios chupatintas, contribuya a sostener la pureza del lenguaje de un modo más hondo, más práctico y menos solemne de como lo hace la Academia Española o ciertos sabios?

LUIS BESSES.

El GIL BLAS se imprime en los talleres de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16 dup., bajo.

DEL TEATRO Y DE LA VIDA

:-: Después de Charito la Samaritana :-:

... Se encontraron en la calle de Alcalá. Hacía veinte años que no se veían.

Ella pasaba ya de los cincuenta y sólo tenía rezagos de su pretérita hermosura en la mano lillal, aún sin arrugas, y en el brevisimo pie. El también había doblado el cabo fatal del medio siglo y marchaba débil el paso, convulsionado por la tos.

Eran dos almas de invierno que regresaban de la Vida.

Se habían amado y se habían olvidado; pero ella, al reconocerle, tuvo aquella alegría que experimentan todas las mujeres delicadas cuando, tras larga ausencia, vuelven a ver al hombre con quien gozaron una buena hora de amor.

—Manuel, ¿cómo va?

—¡María! ¿Pero eres tú? Y después del saludo, lleno de sorpresa y lleno de amargura y de dulzura—híeles y mieles del recuerdo—hablaron brevemente de sí mismos.

Manuel la miró con pena; por un escrúpulo, por una dificultad económica, por un sentimiento de digna altivez, hablaba dejado hacía veinte años, hermosa como una tentación, y ahora volvía a ver, enferma acaso, llena de arrugas, con una remembranza muy vaga de su belleza en los ojos claros y tristes. Por ella, por la nostalgia de ella que se le enroscó al corazón como una serpiente, no había podido pensar nada, ni hacer nada, ni ser nada en la vida; y ella ya era nada también.

Ella era nada porque desde que le dejó marcharse sin seguirlo, temerosa de importunar su juventud y de torcer su porvenir, se había aturrido en el placer y en la orgía.

Ya nada quedaba en él de aquella juventud apolínea, de aquellos ojos apasionados de poeta, de aquella voz melodiosa e insinuante de amor que fueron el encanto de otro tiempo. Los dos estaban viejos y tenían frío y vivían pobres, solos y sin amor.

—¿Quieres venir conmigo al teatro esta noche?—propuso él.—Puedo pedir un entresuelo para la Zarzuela. Pon en una obra muy graciosa, *Charito la Samaritana*. ¡Verás!... Te reírás mu-

cho, nos alegraremos un poco, que buena falta nos hace...

Fueron a la Zarzuela, y después del tercer acto, cuando el torerillo en ciernes grita ¡Viva mi hermanal, María lloró mucho.

—Siempre lo mismo, te impresionas por nada—le dijo él,—como si se tratara de un drama; esto es una obra cómica, un sainete grande...

—A mí me parece una obra hondamente sentimental, aunque sea pinto-

para exigir, y que cuando dieron virtud y hermosura—lo más preciado que una mujer puede tener—ya lo dan todo, que nada valen dineros y joyas. No hay nadie más generoso que una cortesana; nadie más sentimental; nadie más alegre; nadie más triste, porque nadie ejercita tanto su sensibilidad. ¿Me entiendes? Yo no sé explicarme; yo no soy letrada como tú. ¿Me entiendes? ¿Quién no ha encontrado una Margarita Gautier en el jardín de su vida? ¿Quién no ha sido un poco Armando Duval? Yo no sé de literatura, vuelvo a repetirlo; pero si todas reflexionaran como yo, ante esta

por cobardía no supe aprovechar de mi hermosura y he de maldecir de mi generosidad o de mi aturdimiento, que lo regaló todo, todo, sin pensar en estas horas de frío, sin amor y sin pan.

—¡Oh, calla!

—Ya ves lo que nos han dado mi sacrificio y tu moralidad: llegar al fin de la jornada solos, separados, sin amor y sin alegrías que—aun a costa del honor y de la vergüenza—son más provechosas que tu deber y mi bondad. ¡Pobre Charito! ¡Es decir, pobres mujeres! La desgracia estriba en que hoy, con el entendimiento fuerte para resistir a la cursilería de ciertas obras modernas, nos emocionemos tan hondamente con esta comedia triste, en la cual los entendimientos superiores sólo alcanzan a ver un sainete.

—Pero, por Dios—exclamó él,—dices cosas sin sentido, disparatadas...

—Acaso disparaté toda la vida. Cuando tu amor huyó de mi pecado, yo, que ya no podía vivir sino en él, debí hacerlo fructífero, debí vivir, debí pensar en esta hora sin riqueza y sin hermosura que pueda procurármela... ¡En la vida hay que vencer!

—Yo tampoco supe vencer—repuso él tristemente—cuando para el engaño y para la intriga tenía vigor de juventud...

—Ya lo ves, valdría la pena de reír, de reír mucho, de reír con esa risa definitiva de los sepultureros del Hamlet sobre el cadáver de nuestro bienestar, que asesinó un estúpido romanticismo.

Hablaban en un coche, y el coche se detuvo.

—Gracias por tu compañía—exclamó ella;—esta es mi pobre casa...

—¿Quieres subir? Vivo sola, muy sola. El la siguió por la escalera como en otro tiempo, y se amaron, sin poder amarse, porque eran dos almas de invierno que ya venían de regreso.

Por los cristales del balcón contemplaron largamente la luna de plata en el cielo amplio, libre, sereno, de la noche misteriosa y sensual, como la vida que no habían sabido vivir.

FELIPE SASSONE.

Ante la imagen de un Cristo

Ya no me causa espanto tu figura
ni tu faz dolorida y suplicante.
Para anegar tu cáliz rebotante
te traigo yo mi cáliz de amargura.
¡Contéplame, Señor, desde tu altura;
mira ante ti mi corazón sangrante
enclavado al dolor y agonizante;
compara desventura y desventura!
¡No una vez como tú: todos los días
vuelvo a subir al Gólgota, cargado
con la cruz de mis muertas alegrías;
todos los días miro consternado
desfilas mi pasión; todos los días
muere algún dios en mí, crucificado!

RAMÓN DE GODOY.

resca, y a ratos regocijada como la vida. Seré una cursi; pero esta obra habla a mi corazón, y el corazón evoluciona muy poco y vibra siempre sensible por este romanticismo eterno. *Charito* es una pecadora como esa Margarita Gautier, que murió muchas veces antes de que la creara Dumas, y sigue muriendo aún, y vive muerta en el alma de muchas mujeres. *Charito* es una pecadora como yo. Pecadora por buena, porque acaso la bondad corre parejas con el pecado en las delincuentes del amor. Más fácilmente resiste a vuestras solicitudes una mujer sin alma que una de esas criaturas que viven para ofrecer y no

pobre mujer infeliz, porque no supo defender su amor, acaso la decantada moralidad del hijo de Dumas no quedase en tan buen lugar. ¡Ah, sí, te lo juro! Yo me rebelo ante el sacrificio estéril de la pobre Margarita y ante el de *Charito la Samaritana* y de su amante. Hay algo dentro de mí, bajo los escombros de mi juventud, que protesta contra esa bondad que nos hace infelices. ¿Te acuerdas por qué te dejé, por qué me dejaste?

—¡Oh, calla!...
—No, déjame maldecir de mí misma y déjame reprocharte. ¿Encontraste otra vez acaso el amor que huíste por un escrúpulo cobarde? Yo también

LLEGÓ EL OTOÑO

Todos los años, cuando el otoño llegaba suave y aristocrático como un convaleciente, nosotros, llenos de una melancolía literaria, contemplábamos, llenos de unción y de nostalgia, los largos crepúsculos dorados, en uno de los que había de llegar, muy enlutada y misteriosa, la gran señora. Era en el lugar hosco y pardo, con las calles desiertas, sobre las que caían, como pájaros negros, las campanadas del *Angelus*; era en la llanura ocre, bajo el cielo violeta, mientras en la lejanía se esfumaba la humareda del tren que se perdía tras los olivos negros; ó traqueteaba un carro en los hondos caminos, ó cantaba un zagal sobre el borriquillo cansino, que marchaba con las orejas colgantes y sumergido, al parecer, en graves meditaciones. Y en esos días, luego de pasear por

esta llanura, ó después de leer un libro amigo en el viejo café ya casi solitario; en estos días, era cuando nosotros, llenos de una amable ingenuidad, escribíamos entre suspiros y pausas infinitas unos versos muy tristes a la amada muerta ó a las hojas secas que el viento arremolinaba... Eran estos versos una necesidad apremiante de nuestro espíritu.

Han pasado los años y han pasado los otoños. Hemos paseado por las afueras de esta coronada villa, hemos visto morir la tarde muchas veces y algunas hemos escuchado las campanadas del *Angelus* y... nada. Los versos de antaño no han salido de nuestra pluma; las hondas melancolías no han llegado esta vez y las hojas amarillas ruedan, corren, se arremolinan inútilmente. En vano evocamos re-

cuerdos cruentos, en vano suspiramos por aquella prima que vistió el hábito una tarde de Abril, y por aquella coqueta de los ojos negros; la angustia de antaño, el soneto de entonces, el romanticismo de aquel día, no llega. Nos convencemos de que hemos cambiado, de que el espíritu está ya viejo y excéptico y es ahora cuando sentimos una tristeza honda y serena, una desolación irremediable, porque comprendemos que ya no somos románticos, ni poetas ni buenos. Porque adivinamos que los años mozos se van pasando y aquella divina ingenuidad que nos hacía llorar de emoción se ha ido, como las golondrinas de aquellos versos que plagábamos de Becquer.

¡Oh, aquellos versos terribles que hacían sonreír muy finamente al señor Notario! ¡Oh, aquellos versos que estremecían a nuestra novia!

Ahora somos graves, llenos de unas nuevas preocupaciones que ima-

ginamos serias y que serán, cuando los años pasen, tan ingenuas como aquellas otras que ahora comentamos. Y así siempre, por lo que se ve. Pero imaginamos que estas de hogafío no han de arrancarnos un comentario ni han de ponernos un poco tristes recordando las risas que se fueron y los dolores que nos fingimos. Luego todo será verdad, y ya es sabido que nada vale tanto como una bella mentira.

Ello es que el otoño ha llegado sin consonantes para nosotros, pero no sin tristeza. Una tristeza nueva, honda y serena que nos hace sonreír y mirarnos al espejo con cuidado por atisbamos una cana—¡la primera!—entre el cabello largo y revuelto.

Esperemos. Acaso el invierno, el lobo blanco del invierno...

¿Por qué no tener una esperanza?

E. MARTÍNEZ CORBALÁN.

101 101 101

Conversaciones

101 101 101



Para recoger todas las figuras que en este momento alegran la vida de España, que alumbran la vida real, era necesario que yo obtuviera de la Chelito sus confidencias y su gesto. La figura menuda de la Chelito ha conseguido esa gran publicidad que convierte en personaje del arte sobre todas las discusiones. Su nombre es nombre conocido de todos, y ha llenado con sus páginas festivas un buen número de años de la historia contemporánea, esa historia contemporánea que ya no se escribe como la escribían los antiguos historiadores, sino como nos la ha enseñado a escribir Anatole France.

Chelito tiene fama de intrépida y de audaz; pero al mismo tiempo es de una belleza tan ingenua, tan menuda, de una gracia tan madrileña, aunque ha nacido cubana, que desmiente de cerca, sentada junto a mí, dispuesta a contestar con sencillez, esa nota exclusiva que se le achaca.

En esta aproximación a todas las figuras del arte voy aprendiendo a tener mayor transigencia; voy comprobando el fondo idéntico de criaturas

puentes, afables y sinceras que hay en todas las artistas, lo sencillas que son para la sensatez que es necesaria en la vida en medio del aislamiento en que las deja la moglateria y la beatería ambiente.

Chelito, en el modo de recibirme, en su timidez, en el modo de replegarse dulcemente sobre sí misma, muestra como una amable y graciosa condición de gata blanca. Se envuelve, se retrae con finura, y quizá en esos gestos que hace involuntarios, naturales, delicados, está la primera muestra de su carácter, de su personalidad, de su simpatía.

—No es el mío un caso de vocación—me dice con su voz acariciadora;—yo no le tenía afición al teatro, ni pensé jamás en él. Cuando aprendí a cantar y a bailar las sevillanas fué con la intención de que me sirvieran para pasar el rato en las reuniones de mis cursis.

—¿Cómo debutó usted entonces?

—Por necesidad. Yo era una niña cuando murió mi padre. Teniente coronel de la Guardia civil, y nos quedamos en la miseria. Entonces mi

profesor de baile me nació de un Salón Madrid que se iba a abrir en la calle de la Montera, y me dijo que me darían cinco duros diarios. ¡Cinco duros diarios, señoral! Eran algo de mágico y fabuloso para una muchachita que sufre toda clase de privaciones y que presencia en su casa un continuo lamentarse. Por eso debuté.

—¿Y tuvo usted fortuna?

—Sí, y todavía no me lo explico. Yo era muy tímida; en los primeros ensayos me daba tanta vergüenza verme en el escenario, que se me nublaban los ojos y me parecía que iba a caerme. Tenía un miedo terrible. Le digo que no sé por qué gusté. Era una niñita flaca, flaquita; nada... Tuve suerte, quizá por el deseo de gustar y de complacer que yo ponía en mi trabajo. Cuando se cerró el Salón Madrid fuimos a Barcelona, donde tuve mucho éxito; después me contrataron en Romea, y luego... la vida... la vida que nos lleva... no somos nosotras.

—¿Y está usted contenta de su arte?

—Un poco a la fuerza—me respon-

dió con sinceridad, torciéndose las manos y encogiéndose dentro de sus hombros, con ese gesto de huida de todo que le es familiar.—A mí me hubiera gustado ser actriz; interpretar un arte grande.

—¿Y cómo con su gracia y la osadía que debe dar el éxito no ha intentado usted esa empresa redentora?

—No he podido. Yo tengo pasión por mi madre, por mis hermanos; no he podido hacer más que luchar por ellos, para ellos; que no les faltase nada. Darles carrera, verlos felices... Lo he conseguido.

—Pero tal vez en el fondo del alma de usted hay un vacío, un anhelo de arte, que no llena ese sacrificio admirable, heroico, que adivino en sus palabras.

—Es cierto. Yo no he elegido mi vida, no la he hecho a mi gusto; pero tengo que vivir. El arte me encanta, y he hecho *Zazá* y obras del género chico con gran éxito; pero luego me he tenido que conformar con mi género, que es en el que he vencido.

—¿No cree usted que hubiera vencido en el otro?

—Me han rodeado de mucha enemistad, me han combatido mucho... muy sin piedad... y sin razón. Sobre todo las mujeres, las señoras.

—Sí; las impecables; las que no saben tender la mano...; las que se escandalizan después.

Ella hace un gesto como de temor ante el público que evoco, y dice:

—No iban señoras a mi teatro; se retraían; era imposible luchar. Sólo en Málaga, que es un público adorable, iban las damas a verme y se convencían de que mi género era algo picaresco, pero no sucio.

—Perdóneme usted la frase; yo no la he visto trabajar desde hace tiempo y me aseguran que ahora es usted un poquillo escandalosa.

—No... no. Se exagera. Venga usted una noche, por la puerta del escenario, en un palco de los de dentro, sin que nadie la vea y usted se convencerá. Ni mis trajes, ni mis modales; nada.

—Si yo afirmara esto al público no me querían creer.

—Porque me han hecho una leyenda y ya no me ven como soy, sino como aparezco en la leyenda, como quieren que sea... La Chelito para todo el vulgo es una mujer en perpetua fiesta, en perpetua orgía, un ser aparte. No me ven cuando salgo del teatro con qué alegría saboreo mi casa, mis momentos de soledad, las caricias de mi hija.

—¿Tiene usted una hija?

—Sí; una niña de once años; la tengo ahora en un colegio... y la adoro...; está delicadilla de salud.

LA CHELITO

—Pero, pensando así, habiendo esa dualidad insospechable en usted, no será usted feliz.

—Claro que no. Sufro mucho; no he tenido suerte en mi vida íntima, en mi corazón, en mi amor.

—¿Ha amado usted?

—Mucho; una vez con toda la credulidad de la inocencia y del primer amor. Fué al padre de mi hija; me engañó y no volvió á hacerme caso ni á ocuparse de mí jamás.

—¿Y después?

—Sólo otra vez volví á sentirme interesada de corazón... pero no tuve suerte tampoco.

—Es curioso que una mujer tan cortejada y tan pretendida no haya sido más afortunada en su elección.

—Es que yo era buena... y he tenido que luchar con mucha gente mala...; muy crueles...; me han inventado cosas horribles...; me han desacreditado sin piedad...; no tengo amigos...; he visto á mi lado tantos egoísmos... tanto asco...

Me tiende la mano cubierta de magníficos brillantes y aprieta la mía diciendo:

—No sé qué tiene usted que me habla al alma y me he puesto nervioso, temblando; tengo las manos frías.

—Criatura—le digo con afecto, estrechando su mano temblorosa y helada, —si hay algo en mí es una gran comprensividad y una gran simpatía para todas las que sufren y se liberan.

—¡Dios mío, sí!—responde la Chelito;—yo había nacido para otra cosa, para una casita ordenada... donde me quisieran de verdad...

Inclina la cabeza, y los grandes brillantes de las orejas y del cuello le acarician el rostro con su luz brillante, tan brillante como las lágrimas que corren por sus mejillas.

—Chelito, por Dios—le digo,—no me perdonaría hacerle llorar y que me tomasen por una dama catequista. No hablemos más de cosas íntimas. Dígame: de todos los teatros en que usted ha estado, ¿cuál le gusta más?

Ella sonríe con dulzura entre las lágrimas, pasa un pañuelo por su rostro de facciones dulcísimas, sobre las que hay como estereotipado un gesto pícaro, natural, y me dice:

—Dispénsame usted. Me ha sido muy dulce verme comprendida. Voy á contestar á su pregunta: En el teatro Paire, de la Habana, es donde me ha ido mejor.

—¿Por qué?

—Porque el público me quería mucho y era muy simpático.

—Y quizá por ser usted de allí.

—Cierto; pero me quedó bastante amargura de aquel viaje. Me inventaron cosas que eran falsas, monstruo-

sas...; las inventaron á sabiendas de que eran falsas. Yo debí abofetear al periodista que las inventó.

—Vale más no hablar de eso. Dígame: su ideal, dentro del género que hace, ¿cuál sería?

—No he pensado nunca en eso.

—¿Qué cuplé, qué traje, qué decorado, constituirían su número ideal?

—Me gustaría danzar y cantar cuplés de un género muy fino, un poquito picantes, en un escenario lleno de flores...; una historietita de amor romántico...; no sé cómo explicarlo. Me hace usted pensar demasiado.

—¿Me va usted á guardar rencor por haberle hecho llorar y pensar tanto?

—No, no, al contrario. Ya estoy contenta;—y su semblante se anima y en sus ojos brilla un rayo de picardía, que no está más que en las pupilas.

—Cuénteme cosas de su vida de teatro.

—Trabajo mucho, apenas salgo, ni paseo, ni voy á ninguna parte. Aquí vienen muchas muchachas que debutan y luego me abandonan; yo les ayudo, les doy ropas, procuro ser buena compañera con todas, ya que todas no lo son conmigo.

—¿No?

—No, señora; una vez en un teatro que no nombro, se me declararon en huelga todas las compañeras, en el momento de empezar la función, y tuve que hablar con el público y hacerlo yo sola todo. Me dieron una ovación; pero yo tuve mucha pena... y lloré un poquito.

—Tiene usted fama de generosa y eso se paga caro.

—Lo era más antes. Ahora estoy siempre en guardia; me han robado dos veces; me explotan lo que pueden.

—¿No piensa usted retirarse?

—Sí, muy pronto. Dentro de tres ó cuatro años lo más tarde. Haré una turné por provincias y por América y luego me despediré del público en Madrid, para siempre. Se acabó la Chelito.

—¿Así, en plena gloria?

—Natural. Antes que me retiren.

—¿Tiene usted fortuna?

—Regular. Para vivir bien y con sosiego.

—¿Se casará usted?

—Jamás. Quiero vivir tranquila, y hace poco he tenido un pretendiente, un militar de alta graduación, la más alta, que me ofrecía su mano con una carta dotal de cuatro millones.

—¿Y no aceptó usted?

—No. Era muy viejo, achacoso. Y el soportar eso, no se paga ni con cuatro millones.

—Debe usted tener hartazgo de adoradores.

—Es cierto—contesta riendo,—y

más ahora, que me están haciendo víctima de una broma que, aunque pesada, no deja de tener gracia.

—¿Cómo?

—Sin duda hay algún hombre que se entretiene en escribir cartas imitando mi letra y citando señores á los que me declaro rendida de amor. Cada día vienen dos ó tres con esas cartas insistiendo en verme y diciendo que yo les he escrito y los he llamado.

No puedo menos de reírme pensando en las caras de los buenos señores al verse chasqueados y en la presunción que experimentarán al creerse favorecidos por la graciosa artista.

—Deben sentir una gran cortedad ante usted todos esos hombres—ej digo.—Les asustará encontrarse ante una mujer que ya ha oído todas las declaraciones y todos los piropos.

—Por eso, generalmente, ante mí aparecen tímidos ó cínicos. Hasta cuando voy por la calle y me van siguiendo y diciendo chicleos como á una burguesita, al verme la cara echan á correr, diciendo: ¡Anda, si es la Chelito!, y ya no quieren nada conmigo.

—¿Y de sus joyas, cuál le gusta más?

No hablo de la más valiosa, sino de la que más le agrade.

—Ese disco que llevo al cuello en el retrato. Es mi talismán, mi buena suerte.—Y bajando la voz, como con vergüenza, añade:—Un recuerdo de ese primer amor de que le he hablado.

—Y dígame usted, Chelito, para concluir: ¿cómo eligió usted ese pseudónimo acariciante y mimoso que usa?

—No es pseudónimo; es mi nombre. Soy cubana y me llamo Consuelo, el diminutivo es Chelito y no tuve necesidad de buscar ningún pseudónimo.

¡Consuelo! Parece que ese nombre tiene un prestigio íntimo que ayuda á la exaltación de las artistas españolas; Consuelo, Fornarina; Consuelo, Tortajada, entre otras muchas, formando con esta Consuelo una trinidad espléndida y armónica. Consuelo, Fornarina, la gracia rubia y esbelta; Consuelo, Tortajada, la gracia árabe y exuberante, y la Chelito, la gracia menuda y penetrante, una gracia sagaz y aguda que conmueve y atrae, consiguiendo un triunfo muy femenino, excesivamente femenino, más femenino casi que teatral.

CARMEN DE BURGOS
(Colombine.)



OLIGARQUÍA Y CACIQUISMO

El fracaso de la Conjunción.

A fines de este mes se celebrará en Madrid el acostumbrado Congreso socialista. A falta de mejores asuntos, en ese Congreso va a discutirse uno que pondrán sobre el tapete los jóvenes del socialismo, y que, en realidad, no deja de tener interés. Nos referimos a la ruptura de la Conjunción con los republicanos.

Las Juventudes socialistas no quieren la Conjunción, sostenida hasta ahora gracias a los esfuerzos y aun a las súplicas de Pablo Iglesias, a quien tanto quieren los obreros. A nuestro juicio —y aun reconociendo que el socialismo no ha perdido nada con esta alianza, y ha ganado, en cambio, un acta de Diputado y bastantes de Concejales y de Diputados provinciales,— hacen bien las Juventudes, que, por serlo, deben ser revolucionarias y rebeldes, en desdenar una Conjunción cuyo fracaso es innegable.

Creada en el período de agitación política más honda y más intensa que se recuerda desde la Restauración acá, la Conjunción republicano-socialista pudo ser una fuerza política de verdadera pujanza y un terrible peligro para el actual régimen. Acaso éste no existiera ya si los conjuncionados se hubiesen consagrado a algo más eficaz y más positivo que repartirse actas y celebrar mítines de poca importancia. Sinceramente confesamos que, en Noviembre de 1909, cuando en el frontón Jai-Alai surgió briosa y potente la entidad revolucionaria, nacida de entre las hogueras de la Semana trágica de Barcelona y alimentada por el odio a Maura, pusimos en ella nuestras esperanzas y llegamos a creerla redentora de nuestra Patria.

No ha sido así. Lo que debió ser una obra magnífica y extraordinaria se convirtió en un juego de comadres, nido de intrigas, de celos, de envidias y de chismorreos. Herida gravemente la Conjunción al prescindirse de Lerroux, la apostasía de Melquiades Álvarez acabó de hundirla. Desde el verano de 1913, esa entidad no es sino una ficción urdida por varias ficciones de partidos.

Demostremos esto. Salvo la Unión republicana, que tiene fuerza y personalidad propia, y el núcleo socialista, que, aunque escaso—¿a qué hacerse ilusiones, si todos saben el número de afiliados al socialismo que hay en Madrid?—está bien organizado y cuenta con la simpatía de la masa obrera, los demás elementos de la Conjunción no existen.

Los federales caben en un coche de punto. Los progresistas, en una sombrerera. Ven cuánto a los radicales conjuncionistas, esos caben entre los cinco dedos de la mano del simpatiquísimo, ocurrente, culto y desenfadado Rodrigo Soriano, que tuvo la genialidad de suponer que dirigía un partido, cuando todos sabemos que el partido lo forma él, única y exclusivamente él, con la ayuda de algunos queridos camaradas de *España Nueva*.

De este modo, la Conjunción no podía subsistir. Tenía que romperse, y es lástima que los que la rompan sean los socialistas, que ya decimos que no perdieron nada, sino que ganaron con la alianza.

Ahora los socialistas podrán gritar fuerte y presumir de que han dado un puntapié a los republicanos, cuando éstos en España tienen infinitamente más fuerza que aquéllos.

Aquí hay muchos republicanos y muy pocos socialistas. Y se va a dar el caso de que los socialistas venzan a los republicanos. Esto es un poco triste.

La Conjunción se dedicó a gritar «Maura, no!», a combatir a Lerroux, único prestigio revolucionario que quedaba, y a tolerar a Dato, a Sánchez Guerra... ¡y a Ugarte! Su muerte era inevitable. Aunque ahora no se llegase a la ruptura, esa entidad se hundiría en el descrédito y no serviría más que para burlas y guasas. Hay que ser francos. Los conjuncionistas no asustan ya a nadie.

Hemos dicho muchas veces que, a nuestro juicio, en España es inminente un gran trastorno, una poderosa convulsión que lo revuelva todo, que lo modifique todo. En nuestro número 16 del 27 de Julio último, escribíamos: «Somos, fuera de Barcelona y Madrid, tan radicales como Lerroux; y además creemos que es mucho más fácil revolucionar a España de lo que piensa Lerroux». Y añadíamos más abajo: «¡Ay si alguno de los que llamaba Nivaro «generales prodigio» se parara un rato a echar cuentas y se olvidara de La Peña del cuarto militar y del Escalafón de Oficiales generales!...»

Con recordar esto basta para dar idea de cómo lamentamos el fracaso de la Conjunción. Pero, puesto que el fracaso es innegable, rómpase la alianza en buena hora y procuren los republicanos recuperar los prestigios perdidos en estos seis años de inútil y ridícula colaboración con los socialistas. Porque es indudable que perdieron todos sus prestigios. Quitad a Roberto Castrovido, y veréis que los demás prohombres resultan perju-

dicados después de la intentona conjuncionista; incluso Rodrigo Soriano, que no es ya—y acaso, y esto es lo más triste, no vuelva a serlo nunca—el Soriano del estampillado y del «Ratón Pelao», el Soriano que acusó a los Gobiernos en el Congreso y llamó Sánchez Martínez al actual Ministro de la Gobernación.

En el republicanismo quedan sólo dos hombres: Lerroux y Castrovido.

Esperemos que se repongan los demás, o que surjan otros nuevos, de los que España, que es fervientemente revolucionaria, pueda esperar la redención.

El Alcalde y el Inquilinato.

Decididamente, este Sr. Prado y Palacio, que llegó a la Alcaldía en inmejorables condiciones para captarse las simpatías del pueblo de Madrid, no quiere aprovechar la ocasión, y se empeña, por el contrario, en hacerse antipático. Tras de no haber metido en cintura a los panaderos—¡tan bien dispuesto como estaba todo, D. José!—y de haber tolerado que se subiera el precio del pan, se nos viene ahora con la loca y molesta pretensión de cobrar todos los atrasos del impuesto de inquilinato. ¡Vamos! ¿Han visto ustedes?

Como no se puede negar que el Alcalde es un hombre muy fino, lo primero que ha hecho ha sido escribir una cartita a cada inquilino moroso recordándole la deuda y suplicándole que se ponga al corriente lo antes posible.

Pero el señor Alcalde no contaba con que alguien había de salirle respondón. Y este alguien ha sido nuestro excelente amigo D. José Guimón, abogado notabilísimo, hombre de gran inteligencia y de recio temple de espíritu, capaz de contender con todos los monterillas, máxime cuando, como ahora, tiene la razón de su lado.

Guimón ha contestado a la carta del Alcalde con otra misiva elocuentísima, de la que son estos substanciosos párrafos:

«Prescindiendo también, por mi parte, de las causas políticas y económicas que dieron origen a la implantación del arbitrio, usted no desconoce que hecho el ensayo, se han pronunciado contra él hasta los mismos que lo patrocinaron.

Esta unidad de criterio hacía suponer que desde 1911 a la fecha esas gentes que nos hacen la merced de consagrarnos su actividad interviniendo en la política, hubieran puesto remedio al mal. Y lejos de esto, ese arbitrio, calificado de deplorable por el Ministro de la Gobernación,

Sr. Barroso, en la sesión del Congreso de 6 de Diciembre de 1912; estimado como una equivocación por el Sr. Rodríguez en la sesión del Senado de 10 de Noviembre de 1914; censurado públicamente por el Sr. Francos Rodríguez y por el Sr. Ruiz Jiménez, que, siendo Alcalde, ofreció bajar a los escanos para combatirlo; repudiado por el señor González Besada; tachado de nulo por el Sr. Quejana; vituperado por el señor Conde de Esteban Collantes en la ocasión memorable en que contestó al Sr. Palomo en el Senado; llamado «homicida» por el Sr. Sanz Escartín, y conceptuado como una iniquidad por el Sr. Prast; desamparado, de subsistir las exenciones, por el Sr. Iglesias, por el Sr. Talavera, por el señor García Cortés, hasta por D. Tomás Romero y por la propia Junta abolicionista del impuesto de Consumos, presidida por el Sr. Moya.

Todo ello en ocasiones probadas con textos impresos que conservo, y que no admiten recusación, subsiste al cabo de cuatro años, en tal forma que según los datos estadísticos leídos por el Sr. Prast en el Senado, de viviendas 123.189 que tiene Madrid, están exentas del arbitrio 95.223, pesando este en cantidad que se aproxima a la quinta parte de la totalidad del presupuesto municipal sobre 27.966 vecinos, y con tan descabellada proporcionalidad en las tarifas, que habiendo 22.000 viviendas con un alquiler que oscila entre la cifra de exención y las cien pesetas, pagan esos 22.000 vecinos medio millón, y viene a recaer el resto, hasta seis, sobre los otros 6.000; entre éstos, los que por llevar camisa limpia y vivir con el decoro que exige el ejercicio de las profesiones liberales fuimos ascendidos a burgueses y escogidos como víctimas propiciatorias de este ensayo, que lleva trazas de convertirse en iniquidad definitiva, según la frase del Sr. Prast.

¿En quién vamos a fiar para evitarlo? ¿En los Ministros de Hacienda? Ni con el proyecto del Sr. Navarro Reverter, de 11 de Diciembre de 1911, hecho suyo por el Sr. Bugallal en Mayo de 1914, empantanado en la Alta Cámara; ni con los buenos propósitos del Sr. Suárez Inclán en 1913, y del actual Ministro, en el sentido de suprimir las exenciones y rebajar las tarifas; ni con los premios estudios que se nos ha dicho hace el Negociado de Consumos de la Dirección de Propiedades, se ha conseguido prueba del tamaño de un comino que indique propósito de enmienda.

No sabemos lo que responderá

á esto el Sr. Prado y Palacio. A nuestro juicio, la respuesta es más que difícil. Guimón tiene razón hasta por encima de los pelos... y el Alcalde va á tener que meterse los recibos del inquilinato en donde mejor le parezca. Porque, si espera cobrarlos, tiene para un rato...

El Parlamento.

El día 5 de Noviembre se abre el Parlamento. Así se acordó

en el Consejo de Ministros celebrado anteayer.

Nos parece muy bien, y nos parecería mejor si no sospechásemos que ahora, como siempre, la obra parlamentaria va á ser perfectamente inútil. Descontando dos días de labor preparatoria—elección de Mesa y de Comisiones, sorteo de secciones, etcétera,—otro para la lectura de los presupuestos, otros tres—¿qué menos?—para que se emi-

tan los dictámenes, y once ó doce fiestas que hay hasta fin de año, apenas si quedan cuarenta días hábiles para discutir la labor financiera del Gobierno.

¿Qué podrá hacerse en cuarenta días? Todos pueden imaginárselo. Por nuestra parte, tememos mucho que esta etapa parlamentaria sea un desastre, y que los presupuestos resulten tan malos ó peores que los pasados.

Precisamente ahora, cuando

todos debían esforzarse en que fueran mejores que nunca.

¿Una ironía?

El miércoles celebró su santo el Presidente del Consejo, Sr. Dato. Y el Rey le regaló un reloj de oro.

Esto parece una delicada ironía del Monarca.

¿Será que Don Alfonso quiere que Dato vaya contando los minutos que le quedan de vida ministerial?

::: La rebelión de los ángeles :::

Otoño.

En la mañana deslizó en jirones las nubes y alumbró la palidez del sol. Luego, llegada que fué la meridiana hora, tornó á ocultarse entre las plomizas gasas que tapizan la amplia y misteriosa bóveda celeste. Y aquel calorillo, que dejó en los cuerpos la clara mañana del otoño, desapareció, y fué como una lágrima que arrancaran á la carne. Si salimos á deambular por las calles, vamos tristes, pensativos, con la testa gacha y dejando por los lugares que pasamos cachos de nuestra alma.

Nos refugiámos en nuestra mansión. La tarde va cayendo en noche. Una humeda gasa de perlas grises ayunta el cielo de plomo con la tierra esponjosa. Se encendieron las farolas y ponen una mancha de luna en el asfalto mojado de lluvia. Apenas pasa gente. Hay una calmosidad, un silencio que deja oír el martilleo de las goteras en las piedras. Al encender la eléctrica, se hace en el despacho una claridad trivial y encantadora. Tal vez esto pudiera hacernos salir de nuestro apesadumbramiento; pero no, sigue la melancolía y la grisura de alma, y una tenue sonrisa de amargor en los labios se copia en el espejo fronterizo. Y á la vez sonreímos de vernos sonreír.

Hay sobre la mesa de trabajo unos cuantos libros en desorden. Se hermanaron apuntes de Derecho, Códigos y recopilaciones de leyes con las *Sonatas*, de Valle-Inclán, y modernas poesías de Rubén y ensayos de Unamuno. Entre este amasijo libresco—incoherente, desordenado—está un volumen recién llegado, nuevo, flamante, sin abrir, con una cubierta terrorífica, simbólica, muy subida de color azul y un letrero que reza *La rebelión de los Angeles*, novela de Anatole France, traducida por Luis Ruiz Contreras.

Nosotros tenemos el imperioso deber universitario de estudiar algunos artículos del Código, y otras tantas lecciones de procedimientos judiciales. ¿Es esto posible, ¡Dios mío! con la enorme melancolía, con la profunda tristeza que adentró en nuestra alma el otoño? ¿Qué consuelo, qué placería puede llegarle al espíritu con esta casta de estudios? Estas materias, con las que se escalan los puestos sociales y políticos, con las que suélese ganar dinero, hay que estudiarlas en los días claros, soleados, cuando en el ambiente hay optimismos y en el espíritu confianza en el triunfo. Ahora, involuntariamente, nos decidimos por leer el nuevo libro de Anatole France. Tiene para nosotros este libro el placer de poder saborear con delección unas páginas nuevas del maestro, del elegido, del profundamente admirado. El fué, quien por primera vez trajo la emoción á nuestra sensibilidad; en *El libro de mi amigo co-*

menzó á educarse nuestro temperamento; la lectura de estas páginas dieron ocasión á que trazáramos nuestra primera croniqueja literaria—una lágrima ridículamente sentimental.—Aquí, ante nuestros ojos, tenemos *La rebelión de los Angeles*. ¿Qué nos contará el gran Anatolio en su reciente libro? ¿Cuáles serán sus ideas, sus pensamientos, sus comentarios, sus censuras, sus claridades? ¿Qué impresión, qué emoción producirá en nosotros?

El autor.

Anatole France: setenta años; erudito; novelista; filósofo; hombre de letras; académico; dulce; meridional; cronista; amable; bueno; inteligente. Hay quien dice de él, que es un decadente; esta censura es la única que se hace á su obra. ¿Decadencia? ¿Qué es eso de decadencia? Caminemos con tiento y parsimonia. Como todos los pueblos, Grecia tiene tres momentos, tres épocas, tres edades. Como todos los pueblos, como todos los hombres: Infancia ó formación; virilidad ó esplendor; vejez ó decadencia. Ya dimos con nuestra palabra; esto es: agotamiento, senectud, ancianidad, falta de fuerza y fortaleza, decrepitud.

Que una cosa fué hermosa y fuerte y dejó de serlo; que una cosa se identificó con la vida de la naturaleza, y separóse más tarde, efecto de quererle refinar, sutilizándose; tornándose en artificio y compostura; que una cosa desentendiéndose del tiempo donde nace, salta atrás, á tiempos pasados, ó por el contrario, avanza hacia el futuro por caminos tortuosos, contrarios al ideal de su tiempo. Anatole France es un griego, un pagano, un clásico; en esto consiste su decadencia; por esto se le ha motejado, por no haberse puesto á compás con su época, con el vivir de su época. Como puede colegirse, esta opinión de censura es insostenible y superflua. Ahora los diálogos de Platón, las estatuas de Praxiteles, y las tragedias de Esquilo, y los versos de Píndaro, son "actuales". Todos podemos encontrar en ellos emociones y sensaciones. Aun los espíritus refinadísimos y selectos. Anatole France ha estudiado la vida contemporánea, los conflictos, las aspiraciones, las podredumbres, las luchas de su época, y ha visto que no vale la pena de ocuparse de ellos, porque un animal, que se llama hombre, pone en todas estas cosas la ponzoña de su corazón para que los crímenes sociales sigan sucediéndose unos á otros con los días, con los años, con los siglos. Y ha aprendido que esto es fatal é incorregible. Anatole France no es un conservador; es un escéptico; un convencido escéptico, que asqueado de la vida contemporánea, ha ido á refugiarse en los tiempos donde los hombres eran lo mismo que ahora, pero que

tenían capacidad para sentir la belleza, el arte, á cuyas aficiones supeditaban todos los demás órdenes del vivir. He aquí el secreto.

El traductor.

Yo no quiero hablar nada de este hombre bueno, talentado, sincero y trabajador. Algún día se comentará la vida y las obras de este hombre que se llama Luis Ruiz Contreras. Sólo quiero añadir estas palabras: su honradez literaria, su escrupulosidad como traductor le ha costado infinitos disgustos de toda índole que sólo él sabe y algunos de los que somos sus íntimos. Estas traducciones de Anatole France, á su cargo, cuenta y riesgo, están hechas con cariño, con esmero, con pulcritud, con inteligencia, con fidelidad. Son íntegras y definitivas. Aquella parte valorativa—esencia—que pierden las obras al ser puestas en otro idioma por manos mercenarias y mercantilistas, en las versiones de Ruiz Contreras es escueta, casi imperceptible. Sobre su arte de traducir ya escribieron algunos ingenios. Baste consignar aquí que él es el maestro en este dificultoso arte, como puede convencerse el lector que hojea algunas de las obras francesas que vertió al castellano; sobre todas estas del autor de *Cranique bille*.

Impresión de lectura.

...Han pasado estas horas de lectura como un sueño venturoso. Cuando alzamos definitivamente la vista del volumen, una densa capa de humo empaña la luz rosácea del despacho.

Por los fríos cristales del ventanal, se transparenta la monotonía de la lluvia. Ha dejado el tabaco un acre sabor en el pecho, y la lectura una embriaguez de pensamientos confusos en el cerebro, y una plétora de sensaciones en el alma.

La postrera fabula del autor de *Historia cómica* es un recto monumento literario. Se trata de una rebelión de ángeles. Los ángeles "malos", se rebelan contra el Poder divino; la rebelión acaece en la tierra, en Francia, en la época actual. Intervienen en la novela el elemento fantástico mezclado con la realidad; andan íntimamente confundidos, hasta el punto de no poder desligarlos. Se rebelan los ángeles "malos", contra el poder de Dios; los "buenos", siguen adeptos á la omnipotencia divina. Hay, por tanto, una contienda, la eterna contienda, entre los llamados "buenos", y "malos". Los "buenos", son los apegados á las leyes al orden, al estado capitalista, á todas las instituciones de la tradición; los "malos", son los descontentos, los renovadores, los revolucionarios, los que no están acordes con la bondad de los principios burgueses que vienen imperando, desde que asomó al mundo eso que llaman civilización. ¿Por qué hace intervenir Anatole France á los ángeles en esta contienda

de los hombres? ¿Quizá por dar novedad y originalidad al asunto? ¿Quizá por no enemistarse á sus años con el "buen público", francés? ¿Quizá por englobar en la cuestión económica la cuestión religiosa?

Con la terminación de la lucha, victoriosa para los rebeldes—"los malos"—concluye la novela. Anatole France debiera completarla con un segundo volumen, donde nos presentase la organización y desarrollo de la futura sociedad de los hombres hoy llamados "malos", por los que son peores que ellos.

Apostilla.

Lo que antecede es lo central del romance. Además contiene una porción de episodios interesantes y notables. No había de faltar el personaje que vive por y para los libros. El viejo hermano de los viejos libros, amigos que consuelan y animan y traen aromas milenarias del pasado. Se dan en *La rebelión de los Angeles* todas las maravillas y perfumes que France siembra en sus escritos. Aquí está la sutil y mansa ironía; la serenidad y templanza de espíritu; la sencillez y claridad de la prosa; los altos y profundos pensamientos; los amenos relatos de erudición y filosofía cordial. Ha llegado Anatole France á hermanar en sus obras la emoción con la cultura. Enseñan sus libros á comprenderlo todo y á perdonarlo todo. Por eso son libros que templan los espíritus, y llenan de amorosa gracia las almas para todas las acciones de los humanos.

Los hombres no son malos ni buenos porque ellos se propongan ser de una u otra manera. Hay algo misterioso, desconocido, intangible, por encima de los hombres, que los mueven á representar la comedia trágicogrotesca de la vida. No son responsables de sus malas acciones ni merecedores de premio y recompensa por las buenas. Son simplemente, muñecos de carne que en el escenario del mundo, los hacen llorar y reír, penar y gozar, seres invisibles á los que pusieron hartos motes los filósofos, moralistas y religiosos. Por eso Anatole France tiene un amable y compasivo gesto de ironía para las cosas de este mundo... y el otro.

A este bello y amable gesto, le da vida y color con su pluma—sencillamente, sin sobresaltos, sin nerviosas indignaciones—en estas páginas cuajadas de sonrientes frases, de primores literarios, de amargas melancolías, de fundados escepticismos.

FRANCISCO VALDÉS.

GIL BLAS

es el rotativo más barato de España.

16 grandes páginas con profusión de grabados, 5 céntimos.

CÓMICOS Y DANZANTES



TEATRO REAL

¡¡Había un héroe!!...

Corre por el teatro como verdad axiomática, la afirmación de que "todas las mañanas llega a Madrid un empresario por la Puerta de Alcalá".

A nosotros nos parecía la cosa un poco exagerada; pero ya vamos cediendo a la evidencia, en vista de que, al llegar esta época del año, no se queda cerrado un solo teatro, cine, corralillo, etc.

—¿Cerrado, dice usted?... ¡qué, hombre!... Faltan teatros.

—Tanto como eso...

—Ya sabe usted que Miguel Muñoz sale hoy mismo para Sevilla porque en Madrid no ha encontrado un sitio libre donde hacer comedias.

—Eso es verdad.

—Y como Muñoz, el maestro Serrano, Pepe Montenegro, Plana-Llano, Lleó... ¡La mar de compañías!

—Le digo a usted que tiene razón.

—Lo que ya no parecía este año tan verosímil, es que hubiera un "valiente" para el teatro Real con ese plieguecito ¡sin precedente! que nos ofreció el señor Ministro del ramo.

—¿Hay quien se atreva...?

—Hayte. Estuvimos á dos deditos de resultar profetas, asegurando que el concurso sería declarado desierto; pero el martes pasado, cinco minutos antes de expirar el plazo de la convocatoria, un señor rubio, buen mozo y con lentes, se presentó en el Negociado con el sobrecito misterioso. ¡¡El único pliegue!

—¿Quién es?

—D. Luis Casas, el *Temerario*, cuya estatua será colocada en una plaza pública de la corte y sobre un pedestal muy alto para que se vea bien al "héroe" y para que no se la lleven como el busto de Pontejos.

—De modo que este señor Casas... ¿es el que entró el martes por la Puerta de Alcalá...?

—No. Ya hace tiempo que vino á Madrid "á coger sitio" con la idea embotellada.

—Algún americano rico, ¿no?

—No, señor; es madrileño y artista.

—¡Ah!... Casas, artista que tomó parte en varios conciertos...

—Exacto.

—¡Sí, hombre! ¡Ya sé quién es! Lo que no creía es que tuviese fortuna, ¿usted sabe...?

—No le he registrado.

—Dicen que "detrás del biombo" hay un célebre ex torero, gran admirador de las majas de Goya...

—¡Infundios!... También se ha dicho que "el de la luz" era un señor que tiene fábrica de guantes...

—¿Y qué?

—¡Nada de guantes ni de coletas!

—Entonces, esos miles de du-

ros...

—¿Es usted capaz de guardarme el secreto?

—Seré una tumba!

—Bueno, pues de usted para mí... Casas tiene unas minas de oro en el Transwaal, comarca del extremo meridional de África...

—¿Qué?...?

—Que Casas tiene unas minas de... —Ya lo he oído.

—Y además un barco de su propiedad anclado en el Mediterráneo, en Málaga.

—¡Hola!

—Todos los años, por Abril, hace un viaje á las minas; llena de oro el barco, vuelve á Málaga, compra unas pasas y regresa á Madrid.

—¡Ahora me lo explico todo!...

—Nada más fácil, ¿verdad?...

—Y... ¿usted cómo sabe?...

—Me lo ha dicho, reservadamente, el propio Casas, con quien estuve charlando anoche en "La Tropical".

—¿No será también un infundio todo eso del barco y...?

—¡No, hombre! ¿qué va á ser un infundio?... En primer lugar, Casas es un hombre serio y, por otra parte, ¿usted cree que se metería nadie en el regio coliseo con ese famoso plieguecito sin tener unas minas de oro en el Transwaal?

—Sí, sí.

—¡Lógica, amigo mío!

—¿Qué más le dijo á usted?

—¡Todo! Para mí no tiene secretos. Programa de espectáculos, compañía, reformas...

—Cuenta, cuenta... ¿qué hay de compañía?

—¡Formidable!

—¡Siempre se exagera!

—¿Lo duda usted?

—Dudo de que en cuatro días...

—¡No sea usted inocente!... Casas lo tiene todo estudiado, meditado, previsto, ya hace rato. Sabe mucho de estos menesteres, y sobre todo, escoger nombres...

—Vengan nombres.

—Ahí van. Sopranos: Gagliardi, Poli Randacio, Bonaplata, Galli-Curzi, Elvira Hidalgo, Claudia Muzio, formalmente comprometidas. Probables: María Barrientos, Mazzonelli, María Llacer y Paretto.

—¡Eche usted gorgoritos!

—Dos contratos, hasta ahora: la Anitúa y la Beinát.

—¿Guapas todas?

—¡Un espanto!... Cuerda de tenores; agárrese usted: Sobinoff, Crimi, Titto Schippa, Bernardo de Muro, Reinaldo Grassi, seguros. En "trattativa": Anselmi, Martín Lázaro, De Giovanni, Martinelli... ¡Un cerro de pesetas!

—Pero... ¿ese hombre está loco?

—¡Puedel... Sigo con los nombres. Baritonos: Straciari, Cigada y Ordóñez. Al habla con Titta Ruffo y sea lo que Dios quiera. Todo será que tenga que ir Casas al Transwaal en medio de la temporada.

—¿A quién trae de bajos?...

—Pues... ¡á casi nadiel... Scialapi-ne, Caro...

—¡Y tan caro como será el famoso artista rusol!

—No es eso. Caro es otro bajo, más alto que una cucafía y más andaluz que la Torre del Oro.

—Por muy altos que sean, son pocos dos bajos.

—Y Mansuetto y quizá Massini Pieralli.

—Eso va bien.

—Maestros: extranjeros, uno de estos cuatro: Mugnone, Panizza, Guarnieri, Serafin. De casa, el gran Villa, Pacheco y Alvira.

—¿Y de obras nuevas?

—La *llama*, de Usandizaga. La Empresa tiene singular empeño en estrenar esta obra en el Real, por devoción al glorioso recuerdo de aquel infortunado compositor y por admiración de esa partitura que terminará de instrumentar Conrado del Campo, otro excelente artista del pentágono; Juan el terrible, de Rimski Korchakoff, para debut de Scialapine, y otra ópera titulada *Boris Goudonoff*.

—¿Cómo?...

—*Boris Goudonoff*.

—Compadre... ¡vaya un viva difícil!... ¿De quién es ese *came-lo*?

—De otro *Kasnistousmicoff*... de esos que no se aprenden á escribir jamás.

—Bueno; siga usted, si hay más cosas.

—Coro italiano, en gran parte. Bailarinas guapas, de donde sean. (¡Ojo, abonados!) Orquesta, seleccionada; órgano nuevo...

—¿No hay allí...?

—Aquel o es un pianillo de manubrio. Telón nuevo, si hay tiempo de instalarlo, concha nueva aunque no haya tiempo, etc., etc.

—Apertura?...

—Del 10 al 15 de Diciembre.

—¿Y en tan poco tiempo...?

—Querer es poder. La Empresa sale echando chispas, á fin de mes, ámino de Italia, á ultimar contratos en Milán después de gastarse un pico en cables, telegramas, radiogramas, palomas mensajeras y telégrafo de señales.

—Lo que hace la Empresa es salir huyendo del chaparrón de cartas, recomendaciones y visitas que se le vienen encima.

—No lo crea usted. Para capotear ese temporal, se queda aquí el "segundo de á bordo".

—¿Quién es?

—Antonio Armenta, el amo de las simpatías, secretario general de la Empresa, brazo derecho de Luis Casas, excelente amigo... y todos los adjetivos que quiera usted poner aquí. Yo no digo más porque, como es del "oficio"...

—Y vamos á ver, entre nosotros... ¿qué opina usted de la próxima temporada?...

—¡No más profecías!

—Pero ¿cree usted?...

—Creo que si no se firma pronto la paz de esta guerra loca y suicida... Si el "abono" del Real no reacciona hogaño, en Abril, el amigo Casas... ¡al Transwaal con dos barcos!...

FRA-DIAVOLO.

Desde el telar.

Ernesto Vilches estaba obscurecido un poco en segundo término.

De la bien conjuntada compañía del Infanta Isabel sólo habían llegado á la luz de la batería á recibir el aplauso fervido del público que llena en todas las funciones el lindo teatrillo, María Gámez, como una revelación; José Tallaví, como una confirmación, y García Aguilar, como una promesa. Ernesto Vilches permanecía en la penumbra de los bastidores, pensando acaso en la caracterización de un tipo.

Pero vino *El amigo Teddy*, una comedia francesa, espiritual y regocijada, y Ernesto Vilches compuso y dijo magistralmente un tipo yanqui, y el público le quiso á él también ante las luces de la batería para ovacionarle largamente.

Ernesto Vilches es un actor perfecto en su género.

El actor pasa por tres estados: uno, en que es amanerado, falso, con amaneramiento y falsedad torpes, que le hacen no ser él, ni el personaje que representa; es el estado primero, cuando el público le produce una sensación de miedo y de embarazo, y no encuentra ni la voz, ni el ademán justos. Otro, y ya en este segundo estado empieza á ser buen actor, en que está seguro de sus facultades vocales y ha adquirido la familiaridad necesaria para ser libre y natural en sus movimientos; entonces habla y gesticula como en la calle, es *verdadero*—por decirlo así—pero es él, siempre él, siempre el mismo; sin que su personalidad desaparezca detrás del tipo que representa. Esto es mejor que la imitación servil y mucho mejor que el amaneramiento; pero no es todo; en este estado el actor hace que los papeles vengan á él, y él no va á los papeles. El tener estado es la perfección: el actor ya no es natural, sino que lo parece; ya no habla como en la calle y en el café, porque no habla él, sino el personaje que representa; su personalidad desaparece, se esconde, entra en el tipo, y es falso, con buena ficción, con buen artificio, porque es artificio y es ficción de arte. Esta cualidad, suprema cualidad de comediante, es poco frecuente en los primeros actores, que—por lo extenso de sus papeles—no pueden sostener todo el tiempo que hace falta la *composición* del tipo; el actor genérico tiene más facilidad para ello.

Ernesto Vilches es uno de los mejores genéricos de España. Su cuerpo se amolda á todas las indumentarias; su voz imita todas las inflexiones; sus clarísimas dotes de observador que "sabe" colocarse, le permiten aprisionar un tipo con todos sus detalles. De ello dió una prueba más—¡ya tantas lleva dadas!—en *El amigo Teddy*, y por eso su triunfo fué completo y definitivo.

En nuestra escena, no tan pobre como parece, el nombre de Ernesto Vilches, gran actor en su género, puede colocarse al lado de los Morano, los Tallaví, los Borrás, los Fuentes, los Mendoza, los Simó Raso, los Bonafé los Thuillier...

En la Princesa, donde *El Cardenal* ha obtenido un gran éxito, se pondrá esta noche *La llamada*, de Kistemaker—¡se escribirá así, Dio

milo?—otra traducción feliz del infatigable Reparaz.

De *La Uamarada* conocemos una versión italiana que nos ofreció Zaccari.

Dicen que Morano está muy bien. ¡Naturalmente!

En Eslava sigue *La invitación al vals* y los invitados son muchos, y acaso los mismos todas las noches. ¿Virtud de la música vienesa? ¿Virtud de Peña, el irresistible? ¿Virtud de Dionisia Lahera, de Rafaelita Harro, de Angeles Villar, de Pilar Escuer, de Teresita Saavedra? ¿Virtud de Cadenas y Asensio Mas, directores artísticos que saben hacer *le cose der bene*? ¡Vaya usted a saber! Lo cierto es que Eslava está lleno todas las noches.

El Español se prepara; la Princesa cuando termine Morano, se prepara a recibir a sus dueños, María y Fernando; Lara se prepara, y se prepara *Don Juan Tenorio* en casi todos los escenarios de Madrid. Felizmente Don Juan no es un personaje histórico, como Juan de Médica, y como no habrá discusión acerca de si Tenorio era místico o pagano, los críticos no revolverán los enciclopédicos—única fuente de nuestra sabiduría—según un notable actor.

Ahora que está en boga *El Cardenal*, aconsejamos a Chicote que reponga en Apolo *El monaguillo*. En vista del éxito de las sotonas...

UN APRENDIZ DE TRAMOYISTA.

Chismecillos... al vuelo.

—¡Trón, golón-drón, golondrina bella!...

—¿Quieres cambiar ya disco, Satur?

—¡Ah! ¿Pero usted no es... marxista?

—Completamente.

—¡Entonces!...

—¿Y qué tiene que ver... para que me tengas la cabeza hecha un bombo con tanto golondrón?

—Eso de bombo...

—No aludo al que le dimos a Yáñez en el último número con motivo del contrato de Thuillier.

—Nos ha escrito D. Eduardo...

—¿Dándonos las gracias?

—Y señalándonos localidá pa la temporada próxima.

—¿Sí, eh?

—Sí, señor.

—¿Un par de butaquitas?

—¡Qué! ¡Dos gallineros, ó sea, en total, la butaca que ocupaba Ignotus, á condición de que no le presentemos ningún entremés.

—¿A... Ignotus?

—A D. Eduardo.

—Y... si se lo presentamos, ¿qué pasa?

—Que si no le gusta, y nosotros decimos que no nos gusta la Abadía, es posible que se arranque con algún naipe de los suyos... y tengamos que ahuecar de GIL BLAS usted y yo.

—¡Antes la muerte, Nino!

—¡A ver!...

—Ya verá cómo D. Eduardo reflexiona...

—¿Es usted el primer optimista?

—Verás cómo reflexiona, repito, y

vuelve á decir que la Palou hizo perfectamente en no aceptar lo del Salón Llorens, de Sevilla, con Sepúlveda...

—¿Y á quién lleva Perico?

—A la Arévalo.

—¿Y crees que con ello... no se haya cortado toda comunicación telefónica con Mariquita?

—Dicen que D. Eduardo pidió dos comunicaciones á la vez...

—¿Con la Palou... y con la Gámez?

—Justo.

—¿Y qué contestó la Gámez?

—Le cedió el auricular á Tallaví.

—Y el amigo Pepe...

—Cuando se enteró... diz que echaba la mar de bendiciones, vestido de Cardenal.

—¿Pero la Gámez, por sí propia?...

—Encantada de la bombonera de la calle del Barquillo, cuyos productos saben á un dulce más exquisito, menos empalagoso que los que se sirven, por lo general, en la hoy bombonera de D. Eduardo.

—¿Dejó D. Gregorio en ella tanta melaza en los tres ó cuatro años de su mandol...?

—Pero el agridulce de Benavente se encarga este año de volver á una prudente y necesaria revisión de géneros...

—¿Quieres decir que, mientras el D. Jacinto del pincho se estaba, se entraba mucho matute?...

—Por ahí, por ahí...

—Sin embargo, desde que el público estuvo en la Inspección sanitaria á los Quintero, decomisándose *La consulesa*...

—Pero fíjese usted en lo que entra-

ron otros, pasando de rositas el lato.

—¡Porque eran matuteros de oficio!

—¡También es verdad!

—Y... volviendo al golondrón.

—¡No, Satur! ¿Vas á colocarme por octava vez... que *Maruxa* sigue llenando la catedral?

—Con gran asombro de la Empresa, la cual, durante los ensayos, ponía cara fosca... porque la obra estaba gastada.

—¡Éxito seguro, si fruncia el ceñol!

—¿Y á eso... de "no hay billetes," qué dice Vives?

—Poca cosa. Se deja ver por el saloncillo; lamenta la penuria de los teatros del Paralelo; cita á Kant, pregunta si tiene razón de ser la guerra europea en relación con la música de Quintero; habla mal de Chicote y vase solemnemente.

—¿Estás seguro de que D. Amadeo habla mal de alguien alguna vez?

—Como hablar... propiamente, no.

—¡Ah!...

—Sólo que así como hay quienes retratan y se retratan... cuando hablan, el insigne maestro retrata y se retrata cuando calla.

—¡Chopenaier puro!

—Tiene, tiene... su filosofía, Nino.

—Sobre todo, aplicada en general... á hombres y á cosas de teatros, ¿no?...

—¡Choca, que has dado en las propias péndolas!

MIGUEL PORTOLÉS.

Redacción de «Gil Blas».

Gravina, 11 triplicado

LA FUERZA Y LA DESTREZA

La "sportswoman".

Hace mucho tiempo que deseábamos dedicar alguna de nuestras modestas crónicas al estudio de la mujer que practica los deportes. El haber aparecido en la colección que lleva el absurdo título "Los españoles pintados por sí mismos," (en este caso la impropiedad del epígrafe es bien patente), un artículo consagrado á este asunto, suscrito por el notable novelista Sr. Hoyos y Vinent, nos indujo á no hacer una repetición que podría ser tachada de plagio. Pero hoy nos decidimos á ello, alegando como disculpa nuestra modesta condición, que nos impide conocer á la deportista aristócrata ó á la sportswoman cottie, que eran los tipos retratados en la crónica aludida.

No; el tipo de deportista hembra que nosotros conocemos no es el de la muchacha "snob," que por "snob," juega al golf ó al tennis, ni el de la cortesana cosmopolita en quien el deporte es un pretexto más. Esos dos raros tipos, no podríamos estudiarlos en ningún caso; aparte de su misma elevación, adonde no alcanza nuestra pequeñez, nos lo impedirían otras consideraciones que, por no ser de este lugar, nos reservamos.

En general, y á pesar de nuestra

modernidad, que, empujándonos en la corriente del siglo, nos hace feministas, negamos á la mujer derecho á practicar los sports. Y no es por el rancio y caído en desuso lugar común de que la mujer debe consagrarse al cuidado de la casa y zurzir calcetines, no; es por amor á su feminidad, por deseo de que no pierda el encanto de su delicadeza, de su debilidad, que es el atributo de su sexo.

Nada más lamentable que la mujer hombruna, que tiene fuerzas é instintos de macho, del que no se diferencia ni en sus ademanes, ni en su paso, ni en su vigorosa brutalidad.

Rosita sale por la mañana de su casa con una raqueta bajo el brazo; la acompaña una criada zafia, murmuradora y grosera.

Llegan á una especie de corral, polvoriento y de aspecto mezquino. En el centro un trozo de terreno menos desnivelado que el resto, está dividido en varias secciones por trazos de agua calina. Allí, unas cuantas muchachas vestidas de blanco—traje baratísimo que ellas mismas se han confeccionado—echar la pelota de un lado á otro de la red, empujándola con la raqueta. Rosita entra en juego, corre de un lado á otro tras la esferilla blanca; su seno jadea con la violencia

del movimiento; en un revuelo, su falda deja ver la iniciación de una pantorrilla lamentablemente desprovista de morbidéz; su rostro, sofocado y sudoroso, se embellece más con el encuadre de los desordenados cabellos.

Rosita vuelve á su casa. Rosita es hija de un militar retirado, ó de un empleado de Hacienda, ó de un abogado de pocos y malos pleitos. Rosita á principios de siglo no habría "hecho sport"; habría golpeado monótonamente el amarillento clave, habría leído aquellas estúpidas noveluchas del Sr. Frías ó del Sr. Val, y habría tomado para fortalecerse la emulsión de "Scott".

Ahora su papá—el abogado, el empleado ó el militar—ha encontrado más económico y más elegante que su hija se fortalezca jugando al tennis en un corral.

Esta es la deportista que nosotros más conocemos. También podríamos describir á la *demi-vierge* que practica el sport por otra cosa... Pero no queremos escandalizar á nuestros lectores, ni mucho menos á nuestras lectoras, si es que tenemos el honor de poseer á unos y á otras.

Ni á las pobres Rositas, ni á las peripatéticas *dernier chic*, ni á las ma-

choscabrios reconocemos derecho á ser sportswomen.

Y nos apoyamos en la opinión de un notable doctor higienista francés que ha escrito: "La mujer no puede practicar los sports, porque con ello muchos de sus órganos pueden sufrir, deformarse, perder su belleza."

ANGELO.

Foot-ball.—Los madrileños en Barcelona.

Una selección madrileña (que no fué la que se entrenó el domingo antepasado) ha empatado á cero con la catalana. Los periódicos barceloneses reconocen un triunfo grande para los nuestros; parece que el mayor éxito fué para Cárcer, que hizo verdaderas heroicidades en la portería; Carruana y Alvarez.

En lo que todos están conformes es en no explicarse por qué se ha organizado este partido á principios de temporada.

Frente al Campeonato.

La Real Sociedad de San Sebastián ha vencido con gran ventaja á Folas-tokiet.

En Bilbao, el Athletic Club lo ha hecho, no tan fácilmente, á *Ariñ Sport*. Los peces gordos comiéndose á los chicos.

"GIL BLAS"

SE PUBLICA MARTES Y VIERNES

El periódico más barato de España. : 16 páginas, 5 cts.

Hasta seis palabras, 30 céfs.

ANUNCIOS POR PALABRAS

Cada palabra más, 5 céfs.

ALMONEDAS

Almoneda por marcha. Sala, gabinete, comedor, despacho, alfombras. Plaza de la Cebada, 10.

Almoneda. Espejo, figura mármol, aparato luz, etc. Claudio Coello, 51, de 10 a 12.

ALQUILERES

Casa nueva, 14 habitaciones, ascensor, baño, calefacción, termosifón, entarimado, 100, 135 y 150 pesetas. Guzmán el Bueno, 33.

Casa nueva, alquilarse dos magníficos pisos, baño, termosifón, calefacción, ascensor, teléfono, entre dos tranvías. Razón: Castiello, 24.

Gran sótano para almacen. Luchana, 20.

Jorge Juan, 26. Cuarto tercero.

Cuartos de lujo desde 140 pesetas. Luchana, 22.

Alquilo principal y segundo, dos balcones, nueve habitaciones, agua, 55 pesetas. Amparo, 12.

Casa nueva. Calefacción, baño, termosifón, ascensor, entarimado, 100, 135, 150 pesetas. Guzmán el Bueno, 33.

Alquilarse dos pisos, 23 y 32 dueros, Ayala, 20.

Alquilo piso primero, 37,50. Paseo de las Delicias, 2.

Alquilase espaciosa tienda dos huecos, con hermoso sótano de 19 por 5 metros. Carrera San Francisco, 9.

Cuartos 16 pesetas, casa nueva, inodoro, agua. Mataderos, Carabanchel, 24.

AUTOMÓVILES

Automóvil, ómnibus, 16 asientos, vendo uno. José Massó. Teucro, 1. Pontevreda.

COMPRAS

Compro buen coche para pasear impedido. Santa Engracia, 14.

CORRESPONDENCIA

Mia: Imposible sufrir más; no vivo de envía. Desesperado estoy. Que no me falten tus telegramas. En ti confío. Estando en mí, que hemos de lograr nuestra esperanza de felicidad. Te quiero. Tu tuyo.

DEMANDAS

Pracitante Medicina, Cirugía, buena conducta, desea colocación. Informarán: Marqués Urquijo, 40, bajo.

Francesa diplomada desea colocación. Velázquez, 14, colegio.

Matrimonio sin hijos desea portería. Barrio del Carmen, calle Nieta, 5.

Senorita francesa se ofrece cuidar niños ó doncella. Sal, 2 al 8.

Un joven de 25 años, buenas referencias, desea ocupación de 19 a 2. Santa Brígida, 13, bajo.

Ofrecese cocinera sabia, do su obligación y repostería. San Cayetano, 2, duplicado, tercero.

Camarero - navegante en los trasatlánticos, ofrece ayuda cámara, mozo comedor, etc., para Madrid ó fuera, buenas referencias y certificados. Blanco, Pilar, 18 provisional, Guinealera.

Senorita joven, intachable conducta, inmejorable referencias, acompañaría señoras. Alcalá, 20, tercero derecha.

ENSEÑANZA

Profesor de primera y segunda enseñanza, repatriado por causa de la guerra, desea lecciones ó traducciones. Angel Jalón, Alcalá, 187, 3.º izquierda.

Profesor educaría niños distinguidos. Galileo, 8 triplicado.

Maestro superior de lecciones, sabe latín. Barquillo, 23, tercero izquierda.

Ofrecese a domicilio profesora primera enseñanza dibujo, solfeo. Darán razón: Jardines, 18, segundo interior.

Profesora francesa. Preparación exámenes, 5 pesetas mes. Plaza Dos Mayo, 7.

Francesa, lecciones particulares, profesor particular. Precios módicos. Silva, 25, segundo.

Profesor oficial de provincia da lecciones de matemáticas, física y química. Hieras, 17, bajo.

ESPECÍFICOS

No más arrugas y pecas. Si queréis ser blancas y hermosas, si queréis que vuestras facciones tengan la tersura y lozanía que en vuestros primeros años, usad el "Agua Argentina" que quita en pocos días las pecas, manchas, arrugas y paño del embarazo, dejando la cara blanca y aterciopelada.

Dolor de muelas. Cura radical con Odonalgico. Abad, 10, 11 y 12.

Una combinación admirable. Píldoras y Ungüento de Holloway. Las Píldoras libran al sistema de todas las impurezas; purifican la sangre y estimulan la actividad natural del hígado, de los intestinos y de los riñones. El Ungüento, en combinación con las Píldoras, es un remedio infalible para todas las afecciones de la piel, enfermedades de las piernas, heridas inveteradas, escoriaciones, diviesos, etcétera.

Agua radiogénica. Cura del reumatismo, artrismo, neuralgias, ciática, etcétera.

Herniados! Aparato Márquez. Incomparable. No se oxida ni se rompe.

Nervogénico Mombiedro. El mejor tónico reconstituyente conocido hasta el día. Inapetencia, neurastenia, clorosis, debilidad general, etc., desaparecen con el uso del Nervogénico Mombiedro.

El Gotol. Reumatismo, dolores nerviosos ó neuralgias, jaquecas, hemicráneos, cefaleas, etc. Se cura radicalmente. Venta en farmacias.

HOSPEDAJES

Huéspedes, desde 2,50. Ballesta, 6, principal.

Gedo hermoso gabinete. Precios, 15, principal.

Particular, con, sin, cédena habitaciones persona posición. Belén, 13, principal derecha.

Particular cede precioso gabinete y alcobas. Barquillo, 12, segundo derecha.

Huésped fijo desea casa particular, moderna, pocas escaleras ó ascensor. Plaza Lavapiés, 4, segundo. Nicolás Álvarez.

Particular, habitación, todo nuevo, con. Mayor, 68, segundo.

Particular cede gabinete exterior, 25 pesetas, céntrico. Piamonte, 19, bajo izquierda.

Senorita sola cede gabinete uno ó dos caballeros. Jesús del Valle, 40 principal.

OFERTAS

Hortelano. Afueras de Madrid, entendiéndolo la branza, estable, casado, sin hijos, 10 reales, casa. Herón Cortes, 5, lechería.

Ganará usted cinco ó diez pesetas día con Depósito bicicletas en Región. También en Madrid para ponerse al frente Sueursal. Indispensable fianza metálica. Apartado 598.

Doncella joven con informes falta. Desengaño, 25.

Para porteros, se necesita matrimonio sin hijos. Informarán: Santa Isabel, 7, Demetria.

Chico para recados falta. Comandante Las Morenas, 2, lampistería de Martine.

Necesito buena costurera, sabiendo cortar y económica. Caballero de Gracia, 23, horas de 3 a 6.

PUBLICACIONES

Eugenio Lucas. Estudio crítico, por R. Balsa de la Vega. 2 pesetas en librerías.

VARIOS

Doy instrucciones escritas para fabricarse en casa jabones, vinos, licorosos, lejas, vinagres, perfumería, gaseosas, refrescos. Dirigirse con sello para contestar. Francisco Castiello, San Mateo Gallego (Zaragoza).

En Miradores yendo al quillo, sin muebles, hermoso hotel sin estrenar, sobrias vistas, agua, cuarto de baño, frondoso jardín. Razón: Miradores de la Sierra, Manuel Brea.

Se desea para señor-bido un cuarto pequeño y económico, no muy lejos del centro. Escribir al Sr. Leck, Atocha, 37, segundo.

Posadero Alarcón. Vendo la casa hotel, calle Sagunto, 10, compuesta de dos pisos y 31 habitaciones.

VENTAS

Vendo hermoso tronco de canchales, castaños claros, de cuatro años y ocho cuartos, muy bien encanchar y a la cantidad. Informes Manuel Pico May y Priol, 91, Palencia.

Anticipe usted en esta Sección y aumentará la venta de los artículos que expende.

Fabrica fideos, vende maquinaria completa; también electromotor, 2 caballos. Pionio Villar. Cantalapiedra.

En la calle Rebeque, 4, frente la plaza de Armas, vendese buena sillería 28 pesetas; máquina Singer 12; perchero, 12 pesetas.

Los anuncios por palabras de
GIL BLAS

se admiten en la Administración, Gravina, 11 triplicado, y en todas las Agencias de Publicidad de Madrid.

INFORMACION

REVISTA GRAFICA UNIVERSAL

Redacción: Paseo del Prado, 34.-MADRID.-Administración: Libertad, 7

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	Madrid.	Provincias.	Extranjero.
Trimestre.....	1,25	1,50	4 frs.
Semestre.....	2,50	3	8
Año.....	5	6	

NÚMERO SUELTO: 10 CÉNTIMOS - NÚMERO ATRASADO: 25 CÉNTIMOS

GIL BLAS

PERIODICO BISEMANAL ILUSTRADO

SE PUBLICA LOS MARTES Y VIERNES

Redacción y Administración: Gravina, 11 triplicado.--MADRID

ADMINISTRACIÓN.—Horas de oficina, de diez a doce de la mañana y de tres a cinco de la tarde.—APARTADO DE CORREOS 472

PRECIOS

Venta.—Número ordinario, 5 céntimos.

SUSCRIPCIONES

Trimestre..... 1,25 pesetas.
Año..... 5

EXTRANJERO

Trimestre..... 2,50 pesetas.
Año..... 10

ANUNCIOS

En la última plana, línea..... 0,30 pesetas.
Reclamos..... 0,75
Noticias..... 1,50
Artículo industrial..... 2

Los anuncios apaisados, á través, en cabeza ó pie de plana, se medirán con arreglo al tamaño ó dimensiones de columna corriente. Toda otra clase de publicidad, á precios convencionales. Los anunciantes abonarán el impuesto correspondiente.

Pago adelantado.

Industrias, Comercios, Productos específicos y Balnearios RECOMENDADOS

ORFEBREÍA DE ARTE

DE DOBLE PLATEADO

Palais de Nouveautés
— Alcalá, 12. — Madrid.

ORO Y PERLAS

Plata, platino, brillantes, alhajas antiguas y modernas, paga todo su valor la Casa.

Pérez Hermanos, Zaragoza, 9 y Fresa, 2

Café Castilla

Especialidad en
bocadillos y exquisito
chocolate.

Infantas, 29.

NEGOCIO

seguro, administrado por sí mismo. Mil pesetas rontan 50 al mes. Informes gratis. La Cooperación. Carrera San Jerónimo, 14, principal. De 10 a 1. Esta Casa, la más antigua de Madrid, no tiene sucursales.

Plata de ley al peso

en bandejas, cubiertos, toda clase en objetos para servicio y alhajas de ocasión, vende la Casa Pérez Hermanos, Zaragoza, 9, y Fresa, 2.

Balneario de

El pedido de informes, folletos, tarifas así como aguas, dirijase al administrador general, D. EDUARDO GALVEZ, residente en el Balneario los meses de Junio, Julio, Agosto y Septiembre, y en Zaragoza el resto del año.

CATORCE HORAS DE MADRID AL BALNEARIO

Automóviles a la llegada de los trenes en las estaciones de Sabinánigo (Huesca) y Laruns (Francia) si el estado anormal lo permite.

Prototipo de las aguas nitrogenadas, 1.636 metros sobre el nivel del mar.

TEMPORADA OFICIAL

Del 15 de Junio al 21 de Septiembre.

PANTICOSA

ANTONIO VIDAL

LOS MADRAZO, 25. — TELÉFONO 1.457

Los mejores carbones del mundo para todo: los sistemas de calefacción, uso doméstico e industrias.

Almacén: Paseo Imperial. — Teléfono 2.418

RECOMIENDA

UCENDO, Mayor, 48

que en saldos y liquidaciones os engañan. Antes de comprar comparéis precios en aparatos eléctricos, 6 pías. Bombillas metálicas. Vajillas, cristalería, etc. Imposible más barato.

SE LIQUIDAN

2.000 sombreros para niño, á 1 y 1,50 pesetas; 4.000 ídem para señora, á 2, 2,50 y 3.

CLASES SUPERIORES

Concepción Jerónima, 6, entlo. SALDOS

OPOSICIONES A CORREOS

Se convocan en el presente mes. Academia «CANO RUEDA», legalmente constituida, comienza curso para los nuevos alumnos el 15. Enseñanza individualista siempre que la juzgamos necesaria. Interesa familias informarse personalmente de nuestro profesorado y éxitos. El mejor internado: todas las habitaciones con balcón y ventilación directa. San Marcos, 3.

ESTADÍSTICA SALUD, 21

PREPARAN los Sres. Revenga, Inspector del Cuerpo; Hereza, Oficial 1.º; Revenga, Ingeniero.

INGRESADOS en convocatorias anteriores:

1910. — En el Cuerpo Auxiliar. 5 plazas.
1912. — En ídem íd. íd. 23 ídem.
1912. — En ídem íd. Facultativo. Todas.
1913. — En ídem íd. íd. 8 ídem (de 10).

1914. — (Últimas oposiciones.) Ingresaron de esta Academia los señores: D. J. Moreno, con el núm. 2; D. A. Amor, con el 3; D. A. de Miguel, con el 4; D. F. Aponte, con el 5; D. M. Fairén, D. M. Burgos, D. G. García Losada, D. F. Feijóo, D. B. Aguirre, D. L. Carmona, D. J. Lemes, D. M. Antón, D. M. Vázquez, D. E. Salvado, D. A. Samper, D. F. Roncales, D. S. Esquivias y D. M. Samaniego.

Contestaciones al programa.

Clases especiales para señoritas.

Centro de modelación impresa y publicaciones legislativas de

Imprenta, papelería y objetos de escritorio.

JOSE CLIMENT VILA

Atocha, 151, Madrid. — Teléfono 3.170

Esquelas, recordatorios y toda clase de trabajos comerciales

"THE SINGLE PROPER"

Agencia general de negocios, préstamos, colocación de capitales, asuntos en todos los Ministerios, informaciones secretas, colocaciones.

San Bernardo, 52, Madrid. — Teléfono 5.412. Apartado de Correos 489.

AGUAS
MINERALES
NATURALES DE

CARABANA

... PURGANTES ...
DEPURATIVAS
ANTIBILIOSAS
ANTIHERPETICAS

Propietarios: Viuda é Hijos de R. J. CHAVARRI. — Dirección y oficinas: Lealtad, 12, Madrid.

CEREVISINA CARBONICA ARTICUES

Es la forma de levadura de cerveza más recomendada por eminencias médicas nacionales y extranjeras, para el tratamiento eficaz del estreñimiento, escorbuto, diabetes, artritis, forunculosis, antrax, erisipela, sarampión, viruela, escarlatina, tifus, fiebres gástricas y puerperales, enfermedades del estómago, riñones, hígado, intestinos, hinchazón de la piel y en todas las que la sangre necesita una vigorosa depuración, sin el menor desgaste, ni originar otras enfermedades. Frasco, cinco pesetas en todas las boticas de España.

SOLUCIÓN CASES

DE

CLORIDRO FOSFATO DE CAL

Premiada en varias Exposiciones.

Por su excelente composición y perfecta dosificación, es la única aprobada por la Real Academia de Medicina y demás Corporaciones médicas. Se recomienda en los casos de ANEMIA, CLOROSIS, RAQUITISMO, INAPETENCIA, CONVALESCENCIA, EMBARAZOS, etc. Poderoso reconstituyente para las madres durante la lactancia de los niños. De venta en las principales farmacias de España.

INTERESANTE

EMPRESA DE LAS AGUAS DE LA FADAGOSA

Concejo de Marvão (PORTUGAL).

Aguas sulfurosas, alcalinas y radioactivas, pertenecientes al grupo de Moledo, Viesla, Felgueira, etc., etc. Este establecimiento, por motivos de obras importantes que en el mismo han de realizarse, no puede abrirse este año hasta 1.º de Agosto.

Las Compañías de ferrocarriles continúan dando billetes para la estación de Marvão (Portugal).

EXPLOTACIONES FORESTALES

Compra venta de montes ó arbolados y de traviesas para ferrocarriles. Duelas de haya para barriles de escabeche y salazón. Carbones vegetales. Alquiler de vagones foudres.

Hijos de Victoriano Echavarrí. — Olazagutia (Navarra).



Compre V.

LA NOVELA DE BOLSILLO

Lea V.

LA NOVELA DE BOLSILLO

Colección V.

LA NOVELA DE BOLSILLO

Estadística

REVENGA - HEREZA
Salud, 21. (Véase el anuncio en la página anterior). Contestaciones al programa.
Viuda de Eduardo Muñoz
AGENTES DE ADUANAS
COMISIONES. TRÁNSITOS
GRAO, VALENCIA
DÓMINE Y COMPAÑÍA

DESPACHOS DE ADUANAS Y BUQUES, CONSIGNACIONES Y TRÁNSITOS A «FORFAITS» REDUCIDOS, SEGUROS MARÍTIMOS CON PRIMAS ECONÓMICAS

 TELEFONOS..... Despacho, núm. 1.105
Muelle, núm. 1.081.

Grao de Valencia.
Román Musolas
Consignatario de la Compañía Valenciana de Vapores Correos de Africa.

Agente de Aduanas. — Tránsitos. — Despacho de buques y mercancías. — Seguros marítimos. — Comisiones. — Fletamentos.

Tarragona.

Apodaca, 38. — Teléfono 34.

Direcciones telegráfica y telefónica: ROMANOLAS

JOSE PEREZ ASENCIO

Regio Agente Consular de S. M. el Rey de Italia.

Agente de la Compañía de Seguros Marítimos «LA PHEONIX».

ALICANTE

Oficinas: Explanada España, 3, bajos. Telegramas, telefonemas: Pérez Asencio. Teléfono número 135.

COMPANÍA VALENCIANA

DE

Vapores Correos de Africa
Servicios oficiales

CORREOS DIARIOS: de Málaga para Melilla, de Algeciras para Ceuta, Tánger y Cádiz.

CORREOS QUINCENALES para la costa occidental de Marruecos y Canarias.

Servicios comerciales

LINEA DE CABOTAJE entre los puertos del Mediterráneo.

LINEAS DE GRAN CABOTAJE para Francia, Italia e Inglaterra.

 Dirección: **GRAO, VALENCIA**
DESPACHO Y FLETAMENTO DE BUQUES

COMISIONES Y CONSIGNACIONES

ANTONIO MANZANARES

Consignatario de las Compañías Valenciana de Vapores Correos de Africa y Española de Navegación. — Valencia.

Línea regular de vapores para los puertos de Africa y Canarias.

Agente de Aduanas y de las Compañías de Seguros «HISPANIA» y «LLOYD DE COLONIA»

Plaza de García Rill, 8. — CARTAGENA.

BEBASE

 el agua hervida añadiéndola **Sal Vichy** producto natural que la hace digestiva y evita las infecciones. — Precio muy económico.

ES EL MEJOR

 laxante **Grains de Vals** de acción suave y eficaz. Dosis: uno ó dos granos al cenar.

Venta en las principales farmacias.

VESTIDOS Y SOMBREROS
ULTIMAS MODAS
DE PARÍS Y LONDRES

VALERIANA

Se enseñó el corte y confección.

Ventura Rodríguez, 16, entresuelo izquierda. (ASCENSOR)

A. FERRER PESET Y HERMANOS

CONSIGNACIÓN DE BUQUES

Agencia de Aduanas y Tránsitos.

Muelle, 12. — GRAO-VALENCIA

20 Locomóviles

y máquinas de vapor semijijas, nuevas y de ocasión, existentes para entrega en el acto. Venta y alquiler.

OTTO WOLF

C Consejo de Ciento, 347, Barcelona.

MAQUINARIA

Conservación y arreglo de motores. — Gran práctica. — Mecánico electricista. — Instalaciones.

JOSÉ RUIZ

Delicias, 7. — MADRID

RETO MARTZ

SIRVA DE CONVENCIMIENTO

Visto que el reto mil veces publicado no fué aceptado, no insisto más; pero siempre lo sostengo. Las Tintas Martz están adoptadas por los más notables calígrafos, Ministerios, Notarías, Tribunales civiles y militares, Direcciones generales de Telégrafos, Teléfonos y alumbrados y grandes Casas comerciales, industriales y de Banca, que usan las Tintas Martz, colocadas por su autor frente á extraños colosales que anunciaban no tener rival en España.

Consideraciones sobre las tintas.

Si la pluma es buena y se escribe mal hay que averiguar si la causa está en el papel ó en la tinta; clases hay de papel que, mal preparados ó de malas materias, tienen poca afinidad con las tintas, dando lugar á que los escritos aparezcan malos.

Cuatro condiciones tendrá la tinta para ser buena: 1.ª, limpieza y fluidez para que se deslice por la pluma sin interrupciones. 2.ª, color intenso y permanente para que se destaque bien en el papel. 3.ª, mucha firmeza para que no se destina el escrito, y 4.ª, neutralidad para que el papel no sufra deterioro con el tiempo ni los escritos desmerezcan volviéndose pardos.

Clases y propiedades de las Tintas Martz.

 Extra negra fija.....
Azul negra fija.....
Negra negra fija.....
Stilográfica fija.....
De colores fijas.....
De copiar azul negra.....
De copiar violeta negra.....
De copiar escarlata negra.....
De copiar negra negra.....
De copiar carmín y roja.....
De copiar azul y violeta.....
Heclográfica para sacar copias.....
Tinta indeleble.....

 Escribe negro violado y pasa á negro.
Escribe azul y pasa lento á negro.
Escribe negro y queda negro.
Para plumas de bolsillo.
Siete tintas en colores fuertes.
Escribe azul y al sacar la copia queda negra.
Escribe violeta y pasa á negro.
Escribe escarlata y pasa á negro.
Escribe negro y queda negro.
Escriben y copian del mismo color.
Escriben y copian del mismo color.
Para sacar copias en la gelatina.
Tinta especial.

 Tinta para máquinas de escribir, fijas y de copiar; tinta especial para aparatos telegráficos; tinta especial para sellos de metal y foliadores; tinta especial para marcar ropa.
Fieletros para máquinas de escribir. Saca tinta á cintas y tampones. Paquetes tinta en polvo para oficinas, fijas y de copiar; paquetes tinta en polvo para escuelas. Tinta de estarcir para marcar cajas y sacos (en botes).
Buenos descuentos al comercio. Pídase en todas las papelerías.

DESPACHO AL POR MAYOR Y MENOR
Aduana, 27. — Madrid.

Todo pedido vendrá acompañado de su importe y de buenas referencias en esta plaza.